

La génesis del populismo en España entre 2011 y 2013: un análisis desde la demanda

The Genesis of Populism in Spain between 2011 and 2013: A Demand-Side Analysis

Arturo Rodríguez Sáez

Palabras clave

Actitudes populistas

- Demanda
- Momento populista
- Podemos

Key words

Populist Attitudes

- Demand Side
- Populist Moment
- Podemos

Resumen

Este trabajo analiza la génesis del populismo en España entre los años 2011 y 2013 en un contexto de aguda crisis económica e institucional. La perspectiva de análisis se centra en la demanda social, preguntándose, desde la teoría ideacional y una perspectiva metodológica cualitativa, si existen actitudes populistas. El trabajo demuestra cómo las actitudes populistas tienen una existencia latente, manifiesta o en ámbitos fronterizos dependiendo de complejos factores ideológicos. Concluye que antes de la aparición de Podemos existían actitudes populistas explícitas minoritarias, muchas de ellas situadas en un ámbito fronterizo de ambivalencia.

Abstract

This study analyses the genesis of populism in Spain between 2011 and 2013 within a context of acute economic and institutional crisis. Focusing on social demand, it enquires whether there are any populist attitudes, from the perspective of ideational theory and using qualitative methodology. The study demonstrates how populist attitudes have a latent, manifest or borderline existence, depending on complex ideological factors. The conclusion is that prior to the appearance of Podemos, there were explicit populist minority attitudes, many of them located in an ambivalent border area.

Cómo citar

Rodríguez Sáez, Arturo (2021). «La génesis del populismo en España entre 2011 y 2013: un análisis desde la demanda». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 173: 121-140. (<http://dx.doi.org/10.5477/cis/reis.173.121>)

La versión en inglés de este artículo puede consultarse en <http://reis.cis.es>

Arturo Rodríguez Sáez: Universidad Complutense de Madrid | arsaez@ucm.es

INTRODUCCIÓN¹

El populismo prospera en situaciones de malestar democrático (Rivero, Zarzalejos y Palacio, 2017), cuando la confianza en las instituciones se ve fuertemente erosionada. Hace acto de presencia en contextos de crisis de legitimidad política (Hawkins y Rovira, 2018), en *momentos históricos límite*. Precisamente, uno de esos momentos de excepcionalidad política atraviesa Europa tras el inicio de la Gran Recesión de 2008.

Como en otros países del entorno europeo, el populismo recalca en España en el contexto de una crisis económica que no solo produjo un deterioro de las condiciones de vida, sino que precipitó una crisis política que se vio intensificada por la aparición de casos de corrupción. La gestión de la crisis y la pérdida de confianza en los principales partidos políticos provocaron un malestar social que estallaría finalmente con la aparición del 15-M. Podemos aprovechó toda esta *reserva de descuento social* para lanzar una iniciativa política que los expertos califican como populismo de izquierdas (Ivaldi, Lanzone y Woods, 2017).

A pesar de la atención prestada a Podemos, la mayoría de los estudios, como ocurre a nivel internacional (Akkerman, Mudde y Zaslove, 2014), se han centrado sobre la oferta populista. En cambio, se conoce muy poco sobre la demanda populista, aunque recientemente han aparecido investigaciones que analizan la existencia de actitudes populistas en la sociedad española (Andreadis *et al.*, 2018; Boscán, Llamazares y Wiesehomeier, 2018).

La principal contribución de este trabajo es cubrir ese hueco en la literatura especializada. Como resaltan los estudios sobre ac-

titudes populistas, el análisis de la demanda es necesario para comprender con mayor profundidad el fenómeno populista (Akkerman, Mudde y Zaslove, 2014; Hawkins y Rovira, 2018), evitando así explicaciones que reducen el fenómeno a las características de un solo *actor político prometeico*. Lo singular de este estudio será, además, abordar esta cuestión unos años antes de la emergencia del sujeto político de la oferta populista (Podemos), analizando así la *génesis del populismo de izquierdas desde la dimensión de la demanda*.

Siguiendo este objetivo, nos preguntamos si existía o no una situación populista en España previa a Podemos, si se podía, efectivamente, hablar de una demanda populista latente, si era posible afirmar que había actitudes populistas extendidas en la sociedad y, en caso de existir, si estábamos ante una demanda ideológicamente homogénea o, por el contrario, plural y diversa. Para ello, esta investigación se apoya en la información de 16 grupos de discusión y en la aplicación de una técnica de análisis cualitativa.

Este artículo se compone de cuatro secciones. En la primera especificamos el modelo teórico aplicado en la investigación y analizamos el debate sobre el estudio de la demanda populista. Después consideramos la metodología, donde mostramos la pertinencia que supone emplear una aproximación cualitativa para analizar actitudes populistas. En la sección tercera, mostramos los resultados. Finalmente, destacamos unas conclusiones que sirvan como reflexión y debate.

EL ESTUDIO DE LAS ACTITUDES POPULISTAS

Populismo es una palabra que parece citar toda clase de descalificaciones. Suele acompañarle cierto reduccionismo semán-

¹ Los datos que esta investigación utiliza forman parte del proyecto «Stealth Democracy: entre la participación y la profesionalización» (Plan Nacional I+D CSO2012-38942).

tico, siempre plagado de tópicos, que se condensan en la idea de demagogia. Esto lo ha vuelto un *término ideológico maldito* (Rodríguez Sáez, 2018). En el mundo académico se han logrado, sin embargo, notables avances en su conceptualización. Aunque es un concepto disputado (Moffit, 2016; Mudde y Rovira, 2017; Vallespín y Martínez Bascuñán, 2017), la literatura ha ido dejando atrás aquel pesimismo que postulaba abandonar el término dada la dificultad de asirlo (Roxborough, 1984). Hoy la literatura cuenta con distintos planteamientos como el enfoque de la lógica de la acción política, el populismo como estilo o como estrategia organizativa.

A pesar de la amplitud de enfoques, se puede hablar de un cierto consenso en torno a la definición de populismo desarrollada por la denominada perspectiva ideacional (Akkerman, Mudde y Zaslove, 2014; Mudde, 2017), según la cual el populismo sería *un discurso o una ideología delgada que enfatiza la lucha de la voluntad general de un pueblo moralmente virtuoso frente a la elite*. Por tanto, el populismo se caracteriza por una visión dicotómica del espacio político, una lógica polarizadora que denominamos como *código binario del populismo*.

Esta definición de mínimos se compone de tres elementos: el pueblo como agente moral virtuoso, la voluntad popular y la elite como objeto de rechazo. Las dos primeras condiciones operan como el *polo moral positivo del código binario*, mientras que la elite ocupa la *referencia negativa* a partir de la cual se constituye el pueblo (Laclau, 2016), un *pueblo como uno* (Torre, 2017). Estos rasgos conformarían el *mínimo común denominador del populismo*.

Estos tres elementos constitutivos se fusionan siempre con otras «ideologías densas» (Mudde, 2004), otorgando el carácter ideológico final de toda expresión populista. La literatura diferencia, al menos, entre el populismo de izquierdas, que sería inclu-

sivo y centrado en la redistribución, y el populismo de derechas, que sería excluyente y orientado a los temas cultural-identitarios (Mudde y Rovira, 2013).

La literatura se ha centrado en el estudio de estas tres dimensiones en torno a la oferta política, como si no fuera necesaria la existencia de una demanda propiamente populista para activar ese tipo de discurso político. Ha sido la perspectiva ideacional la que recientemente ha impulsado este análisis, poniendo en valor el estudio sobre las actitudes populistas (Boscán, Llamazares y Wiesehomeier, 2018).

La idea de fondo sugiere que estas actitudes funcionan como *condición simbólica de posibilidad* para que pueda surgir la oferta populista. De este modo, el fenómeno populista necesita un contexto social concreto para arraigar (Hawkins y Rovira, 2018). *Un clima de actitudes populistas* constituye la demanda sobre la que puede recalar la seducción populista, toda vez que no estemos hablando de lo que Ortí (1988) denomina como «populismo imaginario»: un tipo de populismo sin base social. Estas actitudes políticas no son ideologías ni marcos de sentido plenamente elaborados, sino que se definen como «una demanda latente o como una disposición» (Hawkins y Rovira, 2018: 7). Revelarían opiniones y creencias caracterizadas por el *código binario populista*, siendo susceptibles de ser activadas políticamente por ofertas populistas.

Diversos estudios internacionales parecen haber confirmado cómo las actitudes populistas existen de forma generalizada en diferentes países del entorno europeo, entre ellos España (Andreadis *et al.*, 2018; Boscán, Llamazares y Wiesehomeier, 2018), y cómo constituyen, además, un predictor sólido del voto populista (Akkerman, Mudde y Zaslove, 2014; Elchardus y Spruyt, 2016; Andreadis *et al.*, 2018; Boscán, Llamazares y Wiesehomeier, 2018). Este trabajo pretende profundizar en el análisis de la de-

manda poniendo a prueba la *hipótesis de la demanda* en el período previo al ascenso del populismo de izquierdas (Podemos), entre de 2011 y 2013.

H.1: *El surgimiento de un actor populista de izquierdas sugiere que había un clima de actitudes populistas previo que operó como condición de posibilidad en su irrupción.*

En la literatura internacional se ha comenzado a abordar también la cuestión de cómo se constituyen las actitudes populistas, cuáles son los posibles determinantes sociales, políticos y económicos de las mismas (Boscán, Llamazares y Wiesehomeier, 2018).

Una de las hipótesis que parece haber hecho fortuna en los actuales estudios sobre populismo es la de los perdedores de la globalización (Kriesi *et al.*, 2008). La tesis mantiene que son los trabajadores manuales de los sectores productivos con menores niveles de cualificación que se ven afectados por los procesos de internacionalización de los mercados de trabajo los que constituyen la base social populista. En este sentido, diferentes investigaciones sostienen que los votantes de partidos populistas comparten un perfil sociodemográfico: son grupos sociales que, en general, tienen un menor nivel educativo y de ingresos (Boscán, Llamazares y Wiesehomeier, 2018; Rico y Anduiza, 2017).

Más acotada al estudio del populismo de derechas parece ser la tesis del repliegue cultural (Inglehart y Norris, 2016), que sugiere que se está produciendo una *contra-revolución silenciosa* frente a los valores cosmopolitas por parte de aquellos sectores sociales que sienten que están perdiendo sus valores tradicionales. Algo que también opera frente a la inmigración, representada como una sombra inquietante que amenaza igualmente con socavar los modos de vida étnico-culturales. Se produce de este modo un repliegue defensivo sobre la comunidad de iguales. Una exclu-

sión en torno a valores que son propios del «nacional-populismo» (Eatwell y Goodwin, 2018).

Ambas explicaciones toman como fundamento último del populismo la hipótesis de la globalización, ya sea en su versión económica o cultural. La premisa analítica de fondo sugiere que el populismo es un fenómeno reactivo frente a procesos de cambio social que desmoronan el orden social existente y empujan a determinados grupos sociales a un nuevo umbral histórico desconocido y aparentemente penoso. El populismo estaría entonces conformado por unas clases sociales desahuciadas por el devenir histórico y cuya (re)acción revelaría el síntoma de una conciencia trágica e impotente.

Pese a la notoriedad de estas explicaciones, fuertemente arraigadas en las teorías de la modernización (Müller, 2017), enfocar el estudio del populismo sobre «contenidos sociales» tiene límites metodológicos (Laclau, 2016). Sobre todo, porque la base social del populismo, así como los factores que la determinan, varía en el tiempo y el espacio. En la actualidad no parece seguro que sean únicamente las clases sociales más vulnerables, caso de los trabajadores desclasados, donde registremos actitudes populistas. Quizá tengamos que cambiar el foco hacia un precariado cualificado que ve cerrado su horizonte de vida debido a los efectos de la globalización (Mudde, 2016). Ya disponemos de cierta evidencia empírica que nos permite cuestionar este tipo de hipótesis. Existen estudios que demuestran que la demanda populista la forman aquellos grupos que perciben la situación del país de manera negativa (Elchardus y Spruyt, 2016), sin reducirlo a «temores de estatus» (Müller, 2017).

Centrarse en determinados grupos sociales para definir el populismo resulta problemático dada la heterogeneidad so-

cial que caracteriza a no pocas bases sociales populistas (Müller, 2017). Tampoco sirve esta clase de hipótesis para abordar el populismo en otros contextos, como los posoviéticos, cuyos problemas fundamentales son la debilidad del Estado o la corrupción (Hawkins y Rovira, 2018). Parece que no hay un tipo único de base social populista, sino que más bien existe una compleja malla de dimensiones que operan de manera histórica y contingente.

Más productivo nos parece el recurso a la hipótesis del contexto (Hawkins y Rovira, 2018). La idea es que el clima de actitudes populistas latente en una sociedad requiere de un contexto determinado para poder ser activado por el sujeto de la oferta populista. En línea con Laclau (2016), diríamos que las actitudes populistas cuajan en momentos de crisis de representación. No obstante, no se puede determinar *a priori* qué factores desencadenan los fallos de representación, estos están siempre contextualmente determinados.

Por ello, proponemos algunas hipótesis que podrían ayudar a iluminar el contexto específico que aquí se analiza: el caso español. Sugerimos que la combinación de factores estructurales de largo recorrido, como la cartelización de los partidos políticos (Mair, 2005) la convergencia programática (Crouch, 2004) o la reestructuración permanente del estado del bienestar (Rodríguez Cabrero, 2014), y de factores coyunturales, caso de la gestión económica de la Gran Recesión (Fernández-Albertos, 2012) o la corrupción política (Roberts, 2017), habrían propiciado la aparición de una crisis de representación política, lo cual habría desencadenado un clima de actitudes populistas.

H.2: *Esperamos encontrar actitudes políticas populistas en aquellos sectores que perciben que los partidos políticos del sistema no son receptivos o no tienen capacidad para responder a las demandas sociales.*

Finalmente, encontramos en la literatura cómo otras variables, caso de la ideología o las preferencias políticas, modulan las actitudes populistas (Andreadis *et al.*, 2018; Boscán, Llamazares y Wiesehomeier, 2018). Los resultados de estas investigaciones indican que la correlación entre actitudes populistas y voto a ofertas populistas está condicionada por la ideología. Esta opera como mecanismo de demarcación entre grupos sociales que potencialmente albergan visiones populistas.

En base a esta premisa sostenemos que no existe una demanda populista única, sino que es plural, lo cual condiciona la estrategia de agregación del descontento. Esto significa que las visiones ideológicas del mundo social que manejen los distintos grupos sociales determinan *demandas populistas diferenciadas*. Algo especialmente relevante si tenemos en cuenta que los propios protagonistas de Podemos percibieron al calor del 15-M un *momento populista* en ciernes, una demanda masiva e inorgánica susceptible de ser articulada por un discurso basado en la dicotomía abajo/arriba (Errejón y Mouffe, 2015).

Si en el nivel de la oferta, el populismo de izquierdas centra el discurso en cuestiones relacionadas con la redistribución de la riqueza (March, 2011), el populismo de derechas, por su parte, se caracteriza por conectar con una temática cultural, identitaria y nacionalista (Mudde, 2007). En la medida en que los partidos políticos tratan de ajustar su oferta política a la demanda, es de esperar que la ideología huésped de estos partidos responda en buena medida a las características de la demanda política que tratan de movilizar.

H.3: *Se espera encontrar distintas demandas populistas moduladas por la variable ideológica, de modo que en los grupos de izquierdas con actitudes populistas se encuentre un discurso centrado en aspectos relacionados con la defensa de la*

cuestión social y en los grupos de derechas con actitudes populistas el discurso gire en torno a temas identitarios, tales como la inmigración o la nación.

METODOLOGÍA

En base a estos objetivos empleamos los grupos de discusión como una técnica con la que se pretende captar las representaciones de los ciudadanos a propósito del funcionamiento del sistema político en el contexto de la crisis del período 2011-2013.

Pese a que recientemente la literatura ha centrado sus objetivos metodológicos en captar mediante encuestas tendencias actitudinales populistas (Akkerman, Mudde y Zaslove, 2014; Andreadis *et al.*, 2018; Boscán, Llamazares y Wiesehomeier, 2018), todavía no cuenta con trabajos de naturaleza cualitativa. Esta investigación pretende ser una primera contribución al estudio cualitativo de la demanda del populismo.

El grupo de discusión es una forma intensiva de producir datos de manera grupal (Morgan, 1996) que permite interpretar los discursos sociales en relación a nuestra temática (Krueger, 1991; Barbour, 2013). Condensan de forma compleja el universo de opiniones, creencias y actitudes dentro del área de interés acotada. Además, frente a las preguntas precodificadas generadas mediante encuesta, que no permiten que afloren espontáneamente los discursos, esta técnica dota de cierta apertura de palabra a los sujetos (Ortí, 1988).

Mediante esta técnica podemos profundizar en los estudios realizados con encuesta, ya sea confirmando o cuestionando sus resultados. También genera las *condiciones de posibilidad metodológicas* para indagar en aspectos que la literatura pudiera haber descuidado. Los *discursos espontáneos*, al desbordar las categorías estandarizadas que impone eventualmente

el uso de encuestas, brinda la ocasión de observar las posibles ambivalencias o contradicciones en las que pudieran haber incurrido los estudios recientes sobre actitudes populistas, así como explorar posibles *puntos ciegos*. Lo que esta técnica pierde en precisión o representatividad, lo gana en significatividad (Ortí, 1988).

Uno de los objetivos principales de la investigación es comprobar que *no existe una base social específica populista*. Para confirmar esta hipótesis se ha diseñado una muestra que incluye posiciones generacionales, económicas, laborales, ideológicas o de implicación en política muy diversas². No obstante, hemos decidido incorporar nuevos perfiles sociales ausentes en la muestra y que son relevantes desde un punto de vista teórico, sobre todo para poder cuestionar las distintas *hipótesis de los vencidos por los efectos de la crisis*. Con este propósito hemos recurrido a un estudio del CIS³ que también emplea grupos de discusión para analizar actitudes políticas, integrando parte de los discursos en nuestra muestra⁴.

En total se realizaron 16 grupos entre los años 2011 y 2013, (7 en 2011, otros 7 en 2012 y 2 en 2013). Los grupos producidos a partir del año 2012 replican los de la partida previa, permitiéndonos observar si las actitudes hacia el sistema político varían de algún modo tras la aparición del 15-M. Todos los grupos están formados entre 6 y 8 personas. Se contactó con los participantes a través de las redes personales y académicas de los investigadores. La moderación de los grupos fue poco dirigida. En base a los objetivos de la investigación se preguntó a los grupos su opinión sobre el sistema político, la democracia, los partidos políticos,

² La composición de los grupos se recoge en el Anexo 1.

³ Estudio CIS 2921 (2011).

⁴ En el Anexo 2 se especifica la composición de los grupos empleados.

la participación, la tecnocracia, el 15-M o la cuestión territorial⁵. Los grupos se realizaron en sitios cercanos para los participantes y las sesiones duraron un promedio de hora y media. Los grupos fueron localizados en lugares asociados al tipo de discurso que se buscaba, como simpatizantes de clase media del Partido Popular en Alicante, clase trabajadora de izquierda en Getafe o desempleados en Madrid, entre otros⁶.

Las claves analíticas para poder interpretar los discursos se fundamentan en la definición ideacional de populismo. Los tres elementos constituyen las *condiciones teóricas* que deberían cumplir los discursos para ser englobados dentro de la categoría de populismo. El análisis pretende comprobar si se cumplen las siguientes condiciones:

Condición 1. *La élite como objeto de una condena moral o política.*

Condición 2. *El pueblo como sujeto moralmente virtuoso.*

Condición 3. *La soberanía del pueblo como algo unívoco e indiviso.*

No obstante, estas condiciones han sido pensadas y aplicadas dentro de la literatura al análisis de los discursos de la oferta populista. Las actitudes populistas, al no tratarse de discursos ideológicamente articulados, difícilmente cumplirán todas las condiciones analíticas. En base a esta apreciación metodológica, se optó por establecer un criterio menos maximalista para detectar la existencia de actitudes populistas, reduciéndose al cumplimiento de, al menos, dos elementos de la definición, donde el elemento antielitista es una condición imprescindible, aunque insuficiente por sí misma.

⁵ El estudio del CIS que hemos integrado para completar algunos perfiles sociales de la muestra aborda una temática similar, tratando de captar las actitudes de la gente hacia la política, la democracia y el 15-M.

⁶ Dado que el estudio se limita fundamentalmente a ámbitos urbanos, consideramos que en estudios futuros será necesario incluir zonas rurales en la muestra.

Si el populismo es un *código binario*, la proyección de *una sombra* es necesaria para poder constituir el pueblo. Sin embargo, esta condición por sí misma no permite hablar de actitudes populistas, de otro modo cualquier discurso crítico con el sistema sería virtualmente populista (Müller, 2017). Por ello, sostenemos que, al menos, debe ser cumplida otra condición más del *polo moral positivo*, una de las dos *condiciones siamesas* referidas a la imagen idealizada y monista del pueblo.

En base a este instrumento se ha procedido primero a un análisis textual para identificar dónde se registran *ideas populistas*. Esta función de rastreo y discriminación se hace marcando los discursos con *códigos alfabéticos* que indican qué condiciones analíticas cumplen. Por ejemplo, cuando aparece algún contenido crítico hacia las elites se puntúa con el código que expresa la condición antielitista. Así se ha procedido con el resto de condiciones teóricas. En cambio, cuando los discursos contravienen alguna condición se señalan añadiendo un signo negativo a los códigos. Dependiendo del número de condiciones analíticas que cumplen, los grupos son englobados dentro o fuera de la categoría de populismo. Simultáneamente, hemos analizado los discursos en base a las características sociales de los grupos, aplicando un «análisis sociológico» que entiende que todo discurso revela algo fundamental sobre las condiciones sociales del propio sujeto de enunciación (Ruiz, 2009).

RESULTADOS: POPULISMOS, NO POPULISMOS Y REALIDADES FRONTERIZAS

En esta sección ponemos a prueba la *hipótesis de la demanda* desde la óptica de las actitudes populistas, indagando qué

factores sociales las determinan y qué rol desempeña la ideología en su constitución.

A partir de una pregunta sobre el sistema político, el discurso inicial de todos los grupos inaugura un relato crítico sobre el mismo que lo acompaña hasta su finalización. Ese relato sugiere la existencia de un discurso general compartido que se expresaría en el hartazgo, desconfianza y desencanto de la gente respecto al sistema político.

En la unidad aparente de ese discurso crítico encontramos multiplicidad. Podríamos hablar de un discurso común que, sin embargo, adopta diferentes variaciones a tenor de variables como la posición social o la ideología. La crítica compartida se solapa con una espesura discursiva llena de matices y diferencias, coexistiendo distintas percepciones sobre el origen de los problemas del sistema político, así como de sus soluciones.

Del análisis resultante hemos diferenciado tres espacios discursivos: grupos sociales con *actitudes no populistas* (cumplen una o ninguna condición), *grupos sociales con actitudes populistas* (cumplen al menos dos condiciones) y *grupos sociales fronterizos* en los que se entremezclan ambos tipos de actitudes (existen sectores que cumplen las condiciones y otros que no). La clasificación es el resultado de combinar, como hemos explicitado en la teoría, las condiciones analíticas con el tipo de ideología⁷.

CAMPO NO POPULISTA

Aquí se engloban aquellos grupos que no revelan de manera nítida y preferente ideas populistas. En esta categoría hemos identificado un total de seis grupos de discusión. De los cuales, dos se ubican ideológicamente a

la derecha (G.D. 6 y 8), dos en el centro (G.D. 7 y B) y tres en la izquierda (G.D. 10, 11 y 16). Todos estos grupos enfatizan que los políticos son los principales responsables del mal funcionamiento de la democracia, la principal causa de la crisis política, cumpliéndose la condición de crítica a la elite.

Al mismo tiempo existe un profundo recelo hacia las capacidades y competencias de la ciudadanía para tomar decisiones políticas. Discurso que declara la desconfianza horizontal entre ciudadanos. La condición de pueblo virtuoso no se cumple. Tampoco existe la idea de voluntad popular, ausencia que es significativa.

Esta caracterización general del campo no populista se expresa de manera diferencial cuando consideramos la variable ideológica. Así, diferenciamos tres espacios ideológicos con rasgos específicos:

Espacio no populista de derechas, el elitismo conservador

Se trata de grupos liberales y conservadores de clase media-alta (G.D. 6 y 8). Su visión de la política es elitista, *pro-statu quo* y de apoyo al bipartidismo como mecanismo preferente de representación parlamentaria. A pesar de ello se constata una pérdida de confianza en los políticos («hemos perdido la confianza en los políticos») sin que ello suponga un apoyo a modelos de democracia participativa («las masas no están cualificadas para tomar decisiones porque son borregos») o de competencia partidista que desborden el bipartidismo.

Partidarios de gobiernos fuertes y reacios a todo tipo de nacionalismo periférico, defienden la recentralización del Estado para evitar un «reino de taifas». La falta de capacidad de los políticos («hoy por hoy, los políticos son mediocres»), el «exceso de burocracia» y la cuestión territorial son señalados como síntomas del mal funcionamiento de la democracia.

⁷ Ver cuadro 1.

Espacio no populista de centro

Reformismo pragmático

Es un *grupo bisagra* (G.D. 7) entre la izquierda y la derecha, de empresarios liberales de clases medias, atravesado por la división y disputa ideológica interna. A pesar de su antielitismo no asumen ninguna de las otras dos condiciones que le aproximaría al *campo populista*.

La crítica a la clase política («los políticos deciden por y para su interés, no por el interés de la sociedad») aquí está muy presente. Pero al mismo tiempo la crisis de la democracia la encuentran también en factores exógenos. Una cierta impotencia política recorre el discurso ya que «no hay una alternativa real a lo que sucede». Señalan la subordinación española a los centros de poder político y económico europeo («estamos muy supeditados a Merkel y a Sarkozy, a todo lo que ellos muevan, o sea somos títeres para ellos»). Su percepción es que no existe *eficacia política externa* («los partidos políticos son simplemente marionetas en manos del sistema económico»).

La solución pasa por un mayor perfeccionamiento del pluralismo y una mayor profesionalización de la clase política. Incluso para la parte del grupo que valora positivamente el 15-M la salida es regenerar el sistema político existente, incluso con nuevos partidos políticos: «Yo pensé que les daba tiempo a crear un partido político».

Los perdedores de la crisis

El grupo de desempleados aparecen como perdedores de la crisis económica (G.D. B). El discurso está preñado de referencias al desempleo y el clima de inseguridad que ello genera («los augurios son pesimistas (...), estoy desempleado actualmente y el futuro lo veo con preocupación»). La falta de confianza en el futuro les hace mirar a Europa como solución («me gustaría vivir en otro país de Europa»).

En este clima de desconcierto se manifiesta un discurso mordaz hacia los «políticos, empresarios y toda esa gentuza». No creen en la política y «menos en los bancos». Perciben a los políticos como corruptos que «no se preocupan de la sociedad». No se sienten representados y desearían «otro tipo de partidos». Tampoco encontramos un discurso halagador hacia el pueblo («aquí se liaba todo el mundo a comprar pisos»). Además, a la imagen idealizada de Europa se le contraponen una estigmatizada «mentalidad» española.

Espacio no populista de izquierdas

Aquí se encuentran desde la *izquierda obrera desencantada* (G.D. 10 y 11) hasta el *preariado* (G.D. 16). Estos grupos también cumplen con la *condición antielitista*. La diferencia más notable es la insistencia en criticar el bipartidismo. Respecto a las otras dos condiciones, no cumple con ninguna. De hecho, en relación a la condición del pueblo virtuoso se muestra hipercrítico. La categoría de voluntad popular tampoco se cumple, aunque marginalmente emergen apelaciones populistas no articuladas.

Estos grupos simpatizan con partidos de izquierda con representación parlamentaria, aunque manifiestan una creciente e intensa desconexión («el votante de izquierdas está mucho más desencantado de la vida política y de lo que representan unos partidos políticos que se denominan de izquierdas»). Los primeros son muy críticos con las políticas de reducción del gasto en servicios públicos aplicadas por el bipartidismo; una crítica que se extiende a la propia ciudadanía autosatisfecha («Al final estamos superacomodados y no hay ninguna movilización...el individualismo yo creo que es reflejo un poco de la sociedad en general,»). El *preariado* expresa una intensa retórica anti-*establishment* debido a la «gran in-

seguridad» que sufren, al considerarse al margen de las ventajas sociales de la mayoría y a la «falta de futuro... (dentro de un) capitalismo radical»; una conciencia de desamparo político al margen del populismo.

CAMPO FRONTERIZO DEL POPULISMO

Incluimos aquellos grupos que cumplen con la condición antielitista y revelan de manera ambivalente una de las otras condiciones del populismo. Los resultados evidencian que la condición de pueblo virtuoso no se cumple en ninguno de estos grupos. La desconfianza horizontal entre ciudadanos es explícita. En cambio, los resultados nos brindan un resultado mucho menos claro cuando se trata de la voluntad popular. Detectamos este elemento, en grados distintos, entre los distintos grupos que ubicamos bajo el concepto de *frontera*.

En algunos grupos aparecen minoritariamente actitudes populistas. En otros grupos convergen de manera dramática la tensión entre populismo y pluralismo (G.D. 12). Este es un espacio habitado por la ambivalencia y la tensión del discurso. Es un *espacio fronterizo* donde algunos grupos se inclinan hacia el *campo no populista*, pero donde otros oscilan hacia la *zona populista*. Se constituye como un espacio contradictorio, un lugar intermedio donde hay que discernir dónde se cumple con esa tercera condición del *pueblo como uno*.

Partiendo del principio de demarcación ideológico que hemos propuesto, identificamos dos grupos en la derecha (G.D. 5 y 9), dos en el centro (G.D. 12 y A) y cinco en la izquierda (G.D. 2, 3, 4, 14 y 15). El *espacio fronterizo* incluye posiciones sociales e ideológicas diversas. Diferenciamos tres espacios:

El espacio fronterizo de derechas (G.D. 9 y 5)

Mientras el grupo 9 está formado por clases medias-altas alicantinas *protopopulista* afines al Partido Popular, el grupo 5 revela la reacción involutiva de mujeres jubiladas de clase trabajadora frente a la crisis, una conciencia política defensiva. Aunque comparten la crítica a la clase política, por su baja eficacia política externa, en su seno existe una cierta diversidad: una parte comparte una visión pluralista liberal-conservadora de la política, otra parte, aunque minoritaria, expresa con fuerza y claridad un discurso populista.

Su común denominador es la crítica a lo que consideran sobrerrepresentación de los nacionalismos periféricos. Así, se afirma que: «se les ha abierto la manga para que apoyaran La Constitución en su época y hoy por hoy son los que están manejando el cotarro porque o sacas mayoría absoluta o no gobiernas...».

En este contexto destaca un sector minoritario en el que se registran actitudes populistas. El debate sobre la sanidad pública es el que desencadena el momento de tensión populista. El apoyo a los servicios públicos se fundamenta en un discurso excluyente con los de fuera e incluso con los de dentro. Aquí predomina la opinión de que la inmigración está haciendo insostenible el sistema sanitario: «No se puede abrir la puerta a todo el mundo... lo que no podemos hacer en España porque estamos viendo que al final se nos viene abajo, es sanidad para todos, gratuita y para todos, esto es imposible porque se cae a pedazos». Pero la sanidad solo opera como coartada ya que, finalmente, parte del grupo sitúa el foco de los problemas de la democracia en la inmigración. Retórica anti-otro sustentada en términos culturales: «nuestras tradiciones frente a las suyas».

Si unimos esta retórica inflamada del *pueblo como uno (ethnos)* al discurso con-

tra los nacionalismos periféricos, entonces tenemos el lugar ideológico donde podría recalar el *populismo de derechas*.

El centro ideológico de la frontera

Pluralismo competitivo frente a populismo utópico

El grupo de jóvenes estudiantes universitarios madrileños de clases medias que aquí analizamos es radicalmente fronterizo. Está dividido entre una *parte de izquierda populista* que cifra las esperanzas de salida política en liderazgos carismáticos que den respuesta a las demandas populares («el pueblo propone y un líder capacitado») y otra *pluralista* de centro-derecha que se inclina por la eficacia política. Ambos sectores entienden que los políticos no cumplen sus promesas electorales, ni tampoco son receptivos a las demandas de la ciudadanía («Llegan al poder y no cumplen las propuestas que habían hecho al pueblo»).

El grupo condensa la tensión constitutiva entre populismo y pluralismo. Conflicto ideológico que expresa modos distintos de afrontar la crisis política. Uno basado en apelaciones populares que aspiran a agregar voluntades a partir de liderazgos y otro mediante criterios de eficacia («Que los políticos fueran eficientes y consecuentes con sus ideas políticas y con lo que representan»).

Registramos un discurso que culpabiliza a la ciudadanía de los problemas de la democracia («El problema no es del sistema, es de la gente»), pero donde una parte concibe al *pueblo como uno*: «el pueblo siempre va hacia una dirección».

El discurso de la culpa: entre la participación, la tecnocracia y el proto populismo

Existe entre los jóvenes desempleados o con empleos precarizados de Castilla y León (G.D. A) la percepción de descenso social («hemos vivido muy bien y vamos

a vivir muy mal»). La falta de empleo es la principal preocupación, así como el retroceso de los derechos laborales, «no te puedes quejar» o «te vas a la calle». Muchos piensan incluso en emigrar («voy a tener que ir fuera»). El factor generacional es el núcleo principal del discurso.

El clima de perplejidad no impide el discurso de denuncia a los *partidos políticos* («corrupción, mentira y falsedad»). Opinan que no son receptivos («no nos escuchan»). El grupo se divide entre las soluciones imaginadas por un *polo participativo de izquierdas* que apuesta por revitalizar la acción política («asociándonos e interesándonos») y otro *más conservador* que prefiere soluciones *tecnocráticas* («que trabajen por la gente, que sean más técnicos»). Se vislumbra también una *pulsión populista minoritaria* cuando se habla de democracia. Esta parte considera que la democracia es ante todo «lo que quiere el pueblo», un pueblo unívoco que se sustenta en el principio de voluntad popular de la democracia.

Especialmente destacada es su crítica al pueblo, al que culpan de la crisis («la gente ha estado viviendo por encima de su nivel durante mucho tiempo»). Opinan que «la gente solo piensa en sí misma» y no tiene «opinión propia». Al final «nosotros somos de una manera y los políticos representan lo que somos», por lo que tienen «la culpa las dos partes».

Espacio fronterizo de izquierdas (G.D. 2, 14 y 15)

Una zona de este espacio social se caracteriza por un populismo mediado por la centralidad de la autoconciencia generacional. Su antielitismo, como su relativa idealización de la voluntad general, pasa por la prioridad de un cambio profundo liderado por una nueva generación.

En una situación de crisis de confianza es necesario «un cambio social radical en el

sentido de que nosotros seamos los que lo iniciemos totalmente», con capacidad de superación de la crisis de representación («el sistema político que hay ahora no nos representa»). Este es el común denominador de un grupo de frontera en el que se entremezclan jóvenes consensualistas y populistas (G.D. 2).

Aquí emerge con claridad la idea de que son necesarios nuevos partidos («hace falta una tercera fuerza que compense todo»). Sin embargo, no todos comparten este deseo, tanto por la dificultad de movilizar a los ciudadanos, como por el escepticismo de que un partido nuevo pueda ser la solución a la crisis.

Si en el segmento social anterior destaca una *corriente populista*, en los otros grupos, constituidos por posiciones sociales diversas —desde trabajadores manuales no cualificados a profesiones liberales de clase media— cuyo mínimo común denominador es su implicación en el activismo social, el discurso parece orientarse hacia una extensión y profundización de la democracia (G.D. 14 y 15). La denominada «democracia participativa» concita un amplio consenso basándose en la idea de voluntad general e incluso de «pueblo unitario» como forma de dar respuesta a las demandas insatisfechas de «la gente de la calle». En los grupos de activistas en asociaciones la condena moral de los políticos reclama una vuelta al pueblo: «(...) Que los políticos no se ocupan del pueblo (...). Hay que vivir con el pueblo más. Luchar para el pueblo».

CAMPO POPULISTA

Todos los grupos que se incluyen aquí cumplen, sin salvedad, con las condiciones mínimas de nuestra propuesta teórica. Es la condición de la voluntad popular la que parece otorgar la naturaleza populista. Los grupos están ubicados en el eje de izquierdas (G.D. 1, 3, 4, 13). Dentro de este campo cabe diferenciar tres espacios específicos cuyos rasgos socio-políticos destacamos a continuación:

Populismo de izquierdas anticapitalista

Compuesto por trabajadores de la construcción y el sector servicios muy implicados en el activismo anticapitalista, constituyen un grupo hipercrítico con las estructuras del poder. Con una retórica populista de izquierdas, para ellos el pueblo son los de abajo, los más humildes o pobres, afectados por procesos de erosión social generado por una clase política que opera en connivencia con los poderes económicos.

El grupo representa la política en una lucha de los de abajo frente a los de arriba en clave de izquierdas. No apelan a una reforma política sino a un cambio sistémico («un buen cambio sería un cambio de sistema»). Pese a la voluntad de transformación radical se decantan en lo concreto por defender los servicios públicos como mecanismo institucional capaz de contener los procesos de erosión social que genera el capitalismo.

La perspectiva del grupo es que la democracia es rehén de los intereses del mercado («cada vez el gobierno controla menos, ¿no?; el mercado y las leyes económicas son las que controlan más...»). El problema de eficacia política responde a dinámicas económico-estructurales.

Sin embargo, responsabilizan también a la ciudadanía de que no se produzcan cambios políticos. Incluso la culpan de reproducir las causas de la crisis («la gente está a favor de la especulación todavía»). Una «apatía» frente a la cual exigen un cierto compromiso cívico: «puede posicionarse en contra, se puede salir a la calle».

El escepticismo total de los antiguos jornaleros

Este espacio social, en declive constante desde hace cuarenta años, recoge un discurso populista agrario del sur de España.

Son jubilados de clase trabajadora que de manera desesperanzada perciben la crisis política nacional como síntoma de una crisis política profunda: la crisis de la izquierda socialista y el triunfo del capitalismo.

La percepción de derrota de la izquierda está presente de manera amarga, con la diferencia de que no proponen alternativas políticas a la crisis. Se trasluce una crisis de futuro. Han visto destruidas las esperanzas de la izquierda: «lo que está muerto es el sistema; el sistema socialista ha muerto, el sistema capitalista está ya listo y entonces lo que habría sería una tercera vía».

Las responsabilidades de los fallos de rendimiento de la democracia recaen sin excepción en los políticos. El rechazo es radical. Opinan que los políticos se guían por sus propios intereses («los políticos siempre van mirando para ellos»). Percepción de *unresponsiveness* que se agrava por la sensación generalizada de corrupción política («ni de derechas, ni de izquierdas. Aquí son todos iguales. Están corruptos todos»).

En cuanto a la toma de decisiones políticas, el grupo se mueve en una tensión contradictoria. Por un lado, expresa un discurso populista conectado a la idea de voluntad popular. Este deseo participativo contrasta con la visión negativa que existe del pueblo en relación a las competencias y capacidades para tomar decisiones políticas («El pueblo no está preparado para tomar decisiones... porque falta cultura. Y eso es lo que pasa»).

Populismo generacional, el desencanto de los jóvenes

Estamos ante colectivos de jóvenes universitarios de clase media (G.D. 13) y estudiantes de F.P. de clase trabajadora (G.D. 1) que perciben una situación de cierre del horizonte de futuro, lo que se traduce en un conjunto de actitudes contra la elite política. Una parte del colectivo conjuga el discurso contra la elite con el de clase so-

cial. Se autoidentifican como clase popular. Una clase que se habría visto castigada por los efectos de la crisis. Diferenciación que dibuja una frontera simbólica entre los de abajo y los de arriba: «Los ricos más ricos y los pobres más pobres». (G.D. 1). Dentro de este grupo identificamos una *parte populista participativa* que desea un modelo político construido desde abajo, desde el pueblo, que coexiste con otra *parte populista caudillista*.

La desconexión emocional con la Constitución y el bipartidismo se revela en superficie. El deseo de cambio no pasa por lo ya constituido, sino que desean un cambio de calado. El discurso no tiene como referencia la cuestión social, sino reivindicaciones generacionales. Se sitúan como representantes del sentir generacional («Yo creo que hoy en día sobre todo la gente joven, no está muy a favor del sistema político actual»).

El problema de *unresponsiveness* aparece en la práctica totalidad de los contenidos discursivos. Un problema que se vincula siempre a la condición de pueblo como uno («el gobierno no es cercano al pueblo») (G.D. 13). La contraposición pueblo/elite es un rasgo estructural del discurso: «los políticos tienen intereses que el pueblo no tiene» (G.D. 1). Intuyen un cierre institucional por parte del bipartidismo: «no les interesa cambiar el sistema» (G.D. 1). Pero el diagnóstico de cartelización viene acompañado de la sensación de impotencia política: «no sé si el Pueblo tiene el poder de poder cambiar eso...» (G.D. 1).

Respecto de la toma de decisiones políticas encontramos dos visiones diferentes, pero no contrapuestas. Por un lado, la parte populista participativa opina que el pueblo es quien debe tomar las decisiones de manera directa. Visión que enmarcamos dentro de la democracia agregativa donde las decisiones se tomarían por «acción del pueblo, por referéndum» (G.D. 13).

CUADRO 1. *Ubicación de los grupos según sus actitudes e ideologías políticas*

| | | |
|--|---|--|
| Campo Populista de Izquierdas (G.D. 1, 3, 4 y 13) | Campo Populista de Centro | Campo Populista de Derechas |
| Campo Fronterizo de Izquierdas (G.D. 2, 14 y 15) | Núcleo del Campo Fronterizo (G.D. 12) | Campo Fronterizo de Derechas (G.D. 5 y 9) |
| Campo no Populista de Izquierdas (G.D. 10, 11 y 16) | Campo no Populista de Centro (G.D. 7, A y B) | Campo no Populista de Derechas (G.D. 6 y 8) |

Fuente: Elaboración propia a partir del análisis de los grupos de discusión.

Por otro lado, la visión caudillista mantiene la necesidad de un líder que guíe a las masas populares: «siempre se necesita un orden, no una jerarquía, pero si alguien que guíe a las masas ¿no?» (G.D. 1).

CONCLUSIONES

En base a la premisa teórica de que las actitudes populistas constituyen el suelo fértil a partir del cual puede recalar la seducción populista esta investigación ha tratado de poner a prueba una serie de hipótesis.

En primer lugar, hemos planteado como hipótesis principal que previamente al surgimiento de Podemos en 2014 podría existir una demanda populista susceptible de ser activada y enmarcada por este actor político. La posible existencia de un *clima de actitudes populistas* constituiría la *condición de posibilidad de emergencia del populismo*. En base al análisis de los grupos hemos comprobado cómo durante el período comprendido entre 2011-2013 en España se registran actitudes que esta investigación define como populistas, si bien los resultados nos muestran, frente a la evidencia disponible, que estas son todavía relativamente difusas y limitadas.

Al aplicar las condiciones analíticas propuestas a los discursos sociales hemos observado que no existe ningún grupo social donde se den los tres elementos teóricos al mismo tiempo, un dato que invita a repensar la forma en que la literatura aborda la

naturaleza de las ideas populistas a nivel social. Sin excepción, todos los grupos cumplen con la condición de crítica a la elite, si bien por diferentes motivos. Esta retórica contra los políticos, de tintes morales en ocasiones, no expresa por sí misma un *clima de actitudes populistas*, sino la brecha entre representantes y representados. Lo que resulta paradójico es que ningún grupo entonase discursos laudatorios hacia el pueblo. Denominamos a esto como *paradoja del pueblo*: el pueblo que recela del propio pueblo. Presumimos que este es un punto de ciego en la literatura que abre una nueva hipótesis que deberá ser contrastada en otros contextos. Finalmente, hemos detectado las ideas populistas en aquellos grupos sociales donde se culpa a *la elite* de no responder a la voluntad del pueblo, cumpliendo con el elemento de señalización del culpable (*el Otro/Elite*) y con una de las *condiciones siamesas del polo moral positivo* del populismo. La proyección de esa sombra como enemigo es acompañada de un discurso monista.

En segundo lugar, la investigación indaga en los posibles determinantes sociales de las actitudes populistas partiendo de la hipótesis de la crisis de representación. Por el contrario, ponemos en cuestión aquellas investigaciones centradas exclusivamente en la hipótesis de la globalización. Una primera aproximación muestra que los grupos sociales donde encontramos discursos populistas responden a posiciones sociales heterogéneas. Las ideas populistas

no se correlacionan de forma determinista con bajos niveles de estudios, renta u ocupación. Esto se evidencia de manera clara en el precariado, en las clases trabajadoras manuales o en los desempleados, carentes de pulsiones populistas. Incluso detectamos un *populismo latente*, agazapado, en sectores profesionales de clase media que *a priori* habrían estado a resguardo de los efectos más lacerantes de la crisis.

En cuanto a nuestra expectativa de encontrar populismo en aquellos sectores que perciben que el sistema político no es sensible o no es capaz de responder a sus demandas los resultados no son determinantes. La crisis de representación es generalizada, por lo que no puede reducirse a un signo populista⁸. Lo que sí puede afirmarse es que genera las condiciones simbólicas para que aparezca este fenómeno, interviniendo, por otro lado, un conjunto de factores heterogéneos, como la percepción de la corrupción, la cartelización, la gestión de la crisis, la reestructuración del estado del bienestar o la falta de poder de los gobiernos frente a los requerimientos de los centros de poder económico internacionales.

La crisis de representación que observamos indica un momento de alta incertidumbre democrática. Sugerimos que la crisis de representación es un *síntoma democrático*. Los ciudadanos protestan contra los políticos, pero no así contra la democracia. Lo mismo sucede con los ciudadanos con *tendencias populistas*. El problema lo tienen con el funcionamiento real de la democracia, no con el ideal. La democracia aparece en todos los grupos como un horizonte moral insuperable. Todo ello nos hace pensar que antes que un momento populista, la sociedad atravesaba un *momento democrático*. El *código binario populista* arraiga entonces en las conciencias disconformes con el orden existente, sin reducir toda con-

ciencia crítica al signo populista. Las actitudes políticas populistas nacen de la matriz desgarrada de la democracia.

Finalmente, la última hipótesis sugiere que la *demanda populista es plural y viene modulada por la ideología*. Se ha constatado que sí existen diferencias notables en función de esta variable. En el *espacio populista de izquierdas* parece primar un discurso que pivota en torno a la cuestión social. En cambio, únicamente hemos registrado *populismo de derechas* en una *zona fronteriza* que indica su carácter entonces latente. Un *proto populismo* que viene sobredeterminado por la cuestión territorial y la inmigración. Como el estudio fue pensado desde la premisa de *la cuestión social* como gran factor desencadenante del populismo⁹, esta información fue inesperada. No hay que olvidar que en aquellos años el conflicto nacionalista no había asumido la relevancia actual. Sin poder inferir relación alguna con el populismo dada la naturaleza de los datos, existe evidencia empírica que sugiere que la pulsión recentralizadora ya estaba contenida entre los sectores más conservadores de la sociedad¹⁰. Además, debe señalarse que en el futuro será necesario recoger los discursos sociales del mundo rural para completar la estructura del análisis.

Las diferentes demandas populistas invitan a pensar en los *límites estratégicos* que la ideología impone a la voluntad de agregación transversal del populismo. El deseo de Podemos de soldar un pueblo más allá de la distinción izquierda/derecha tampoco escapó a esta *limitación ideológica*, como evidenció después el perfil social de sus votantes (Torreblanca, 2014). Sugerimos que la limitada extensión de las actitudes populistas y su modulación ideológica posiblemente impu-

⁸ Estudio CIS 2941 (2012). La clase política era el tercer problema más grave para los españoles.

⁹ Estudio CIS 2941 (2012). El paro y la economía eran los dos problemas principales para los españoles.

¹⁰ Estudio CIS 2348 (2010).

sieron *límites estructurales* a su estrategia populista. De ahí la importancia de la demanda populista a la hora de pensar las *condiciones de éxito o fracaso del populismo*.

BIBLIOGRAFÍA

- Akkerman, Agnes; Mudde, Cass y Zaslove, Andrej (2014). «How Populist are the People? Measuring Populist Attitudes in Voters». *Comparative Political Studies*, 47(9): 1324-1353.
- Andreadis, Ioannis; Hawkins, Kirk A.; Llamazares, Iván y Singer, Matthew M. (2018). «Conditional Populist Voting in Chile, Greece, Spain and Bolivia». En: Hawkins, A.; Carlin, R. E.; Littvay, L. y Rovira Kaltwasser, C. (eds.). *The Ideational Approach to Populism. Concept, Theory and Analysis*. New York: Routledge.
- Barbour, Rosaline (2013). *Los grupos de discusión en investigación cualitativa*. Madrid: Ediciones Morata.
- Boscán, Guillermo; Llamazares, Iván y Wiesehomeier, Nina (2018). «Populist Attitudes, Policy Preferences, and Party Systems in Spain, France, and Italy». *Revista Internacional de Sociología*, 76 (4): 110.
- Crouch, Colin (2004). *Posdemocracia*. Madrid: Taurus.
- Eatwell, Roger y Goodwin, Matthew (2018). *National Populism. The Revolt against Liberal Democracy*. London: Penguin Books.
- Elchardus, Mark y Spruyt, Bram (2016). «Populism, Persistent Republicanism and Declinism: An Empirical Analysis of Populism as a Thin Ideology». *Government and Opposition*, 51(1): 111-133.
- Errejón, Iñigo y Mouffe, Chantal (2015). *Construir Pueblo. Hegemonía y radicalización de la democracia*. Barcelona: Icaria.
- Fernández-Albertos, José (2012). *La Democracia Intervenido*. Madrid: Catarata.
- Hawkins, Kirk A. y Rovira Kaltwasser, Cristóbal (2018). «Introduction: the Ideational Approach». En: Hawkins, K. A.; Carlin, R. E.; Littvay, L. y Rovira Kaltwasser, C. (eds.). *The Ideational Approach to Populism. Concept, Theory and Analysis*. London: Routledge.
- Inglehart, Ronald F. y Norris, Pippa (2016). *Trump, Brexit and the Rise of Populism: Economic Haves and Cultural Backlash*. Harvard: Harvard Kennedy School. (Faculty Research Working Papers Series).
- Ivaldi, Gilles; Lanzone, Maria E. y Woods, Dwayne (2017). «Varieties of Populism across a Left-Right Spectrum: The Case of the Front National, the Northern League, Podemos and Five Star Movement (M5S)». *Swiss Political Science Review*, 23(4): 354-376.
- Kriesi, Hanspeter; Grande, Edgar; Lachat, Romain; Dolezal, Martin; Bornschie, Simon y Frey, Timotheos (2008). *Western European Politics in the Age of Globalization*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Krueger, Richard A. (1991). *El Grupo de Discusión. Guía práctica para la investigación aplicada*. Madrid: Pirámide.
- Laclau, Ernesto (2016). *La Razón Populista*. Madrid: Fondo de Cultura Económico.
- Mair, Peter (2005). *Party System Change: Approaches and Interpretations*. Oxford: Clarendon Press.
- March, Luke (2011). *Radical Left Parties in Europe*. London: Routledge.
- Moffit, Benjamin (2016). *The Global Rise of Populism. Performance, Political Style and Representation*. Stanford: Stanford University Press.
- Morgan, David (1996). «Focus Groups». *Annual Review of Sociology*, 22: 129-152.
- Mudde, Cass (2004). «The Populist Zeitgeist». *Government and Opposition*, 39(4): 542-563.
- Mudde, Cass (2007). *Populist Radical Right Parties in Europe*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Mudde, Cass (2016). «The Revenge of the Losers of Globalization. Brexit, Trump and Globalization». *Huffington Post*, 8 de septiembre de 2016.
- Mudde, Cass (2017). «An Ideational Approach». En: Rovira Kaltwasser, C.; Taggart, P.; Espejo, P. O. y Ostiguy, P. (eds.). *The Oxford Handbook of Populism*. New York: Oxford University Press.
- Mudde, Cass y Rovira Kaltwasser, Cristóbal (2013). «Exclusionary vs. Inclusionary Populism: Comparing Contemporary Europe and Latin America». *Government and Opposition*, 48(2): 147-174.

- Mudde, Cass y Rovira Kaltwasser, Cristóbal (2017). *Populism. A Very Short Introduction*. New York: Oxford University Press.
- Müller, Jan-Werner (2017). *¿Qué es Populismo?* Ciudad de México: Grano de Sal.
- Ortí, Alfonso (1988). «Para Analizar el Populismo: Movimiento, Ideología y Discurso Populistas. (El caso de Joaquín Costa: populismo agrario y populismo españolista imaginario)». *Historia Social*, 2: 75-98.
- Rico, Guillermo y Anduiza, Eva (2017). «Economic Correlates of Populist Attitudes: an Analysis of Nine European Countries in the Aftermath of the Great Recession». *Acta Política*, 54: 371-397.
- Rivero, Ángel; Zorzalejos, Javier y Palacio, Javier del (eds.) (2017). *Geografía del Populismo. Un viaje por el universo del populismo desde sus orígenes hasta Trump*. Madrid: Tecnos.
- Roberts, Kenneth M. (2017). «Populism and Political Parties». En: Rovira Kaltwasser, C.; Taggart, P.; Ochoa Espejo, P. y Ostiguy, P. (eds.). *The Oxford Handbook of Populism*. New York: Oxford University Press.
- Rodríguez Cabrero, Gregorio (2014). «Estado de bienestar en España: transformaciones y tendencias de cambio en el marco de la Unión Europea». En: Gilsanz, F. Lorenzo (ed.). *VII Informe sobre exclusión y desarrollo social en España*. Madrid: Foessa.
- Rodríguez Sáez, Arturo (2018). «El populismo: de intruso a problema relevante para la ciencia social». *Revista Internacional de Sociología*, 76(4): e114.
- Roxborough, Ian (1984). «Unity and Diversity in Latin American History». *Journal of Latin American Studies*, 16(1): 1-26.
- Ruiz, Jorge (2009). «Análisis Sociológico del Discurso: métodos y lógicas». *Forum Qualitative Sozialforschung*, 10(2).
- Torre, Carlos de la (2017). *Populismos. Una inmersión rápida*. Barcelona: Ediciones Tibidabo.
- Torreblanca, Ignacio (2014). *Asaltar los cielos. Podemos o la política después de la crisis*. Madrid: Debate.
- Vallespín, Fernando y Martínez Bascañán, Mária (2017). *Populismos*. Madrid: Alianza.

RECEPCIÓN: 21/04/2019

REVISIÓN: 16/09/2019

APROBACIÓN: 13/05/2020

ANEXO 1

G.D. 1

Sevilla (2011)
Estudiantes F.P. informática
6 (mixto)
18-20

G.D. 3

Barcelona (2012)
Trabajadores: construcción, hostelería y servicios
Activistas sociales de izquierda
6 (mixto)
20-50

G.D. 5

Sevilla (2013)
Jubiladas de clase trabajadora sin estudios o con estudios primarios
6 mujeres
64-65

G.D. 7

Zaragoza (2012)
Empresarios y profesionales liberales de prestigio de clase media-alta
6 (mixto)
35-50

G.D. 9

Alicante (2012)
Profesiones liberales de clase media y media-alta con estudios superiores
Militantes o simpatizantes partidos de derechas (PP)
6 (mixto)
30-60

G.D. 2

Sevilla (2012)
Estudiantes F.P. informática
7 (mixto)
18-25

G.D. 4

Conil de la Frontera (2011)
Jubilados sin estudios universitarios
6-10 hombres
Más de 65

G.D. 6

Zaragoza (2011)
Profesiones liberales y empresarios de clase media-alta
6 (mixto)
30-55

G.D. 8

Elda (2011)
Profesiones liberales de clase media y media-alta con estudios superiores
Militantes o simpatizantes de partidos de derechas (PP)
8 (mixto)
25-40

G.D. 10

Getafe (2011)
Trabajadores cualificados y profesiones liberales con estudios secundarios y universitarios
Militantes o simpatizantes de partidos de izquierda (PSOE e IU)
7 (mixto)
30-55

G.D. 11

Getafe (2012)
 Trabajadores cualificados con estudios secundarios y universitarios
 Militantes o simpatizantes de partidos de izquierda (PSOE e IU)
 6 (mixto)
 30-40

G.D. 13

Madrid (2012)
 Universitarios filosofía y economía
 6 (mixto)
 20-25

G.D. 15

Córdoba (2012)
 Trabajadores no cualificados y profesiones liberales con niveles de estudios variados
 7 (mixto)
 30-60

G.D. 12

Madrid (2011)
 Universitarios psicología
 6 (mixto)
 20-25

G.D. 14

Córdoba (2011)
 Trabajadores cualificados y profesiones liberales con estudios secundarios y superiores
 Asociaciones de vecinos
 6 (mixto)
 30-70

G.D. 16

Madrid (2012)
 Precariado con estudios primarios y secundarios
 4 (mixto)
 30-40 años

ANEXO 2**G.D. A**

Castilla y León (2011)
 Desempleados y trabajadores precarios
 Estudios medios y universitarios
 Mixto
 20-28

G.D. B

Madrid (2011)
 Desempleados
 Estudios medios y universitarios
 Mixto
 25-40

The Genesis of Populism in Spain between 2011 and 2013: A Demand-Side Analysis

La génesis del populismo en España entre 2011 y 2013: un análisis desde la demanda

Arturo Rodríguez Sáez

Key words

- Populist Attitudes
- Demand Side
- Populist Moment
- Podemos

Palabras clave

- Actitudes populistas
- Demanda
- Momento populista
- Podemos

Abstract

This study analyses the genesis of populism in Spain between 2011 and 2013 within a context of acute economic and institutional crisis. Focusing on social demand, it enquires whether there are any populist attitudes, from the perspective of ideational theory and using qualitative methodology. The study demonstrates how populist attitudes have a latent, manifest or borderline existence, depending on complex ideological factors. The conclusion is that prior to the appearance of Podemos, there were explicit populist minority attitudes, many of them located in an ambivalent border area.

Resumen

Este trabajo analiza la génesis del populismo en España entre los años 2011 y 2013 en un contexto de aguda crisis económica e institucional. La perspectiva de análisis se centra en la demanda social, preguntándose, desde la teoría ideacional y una perspectiva metodológica cualitativa, si existen actitudes populistas. El trabajo demuestra cómo las actitudes populistas tienen una existencia latente, manifiesta o en ámbitos fronterizos dependiendo de complejos factores ideológicos. Concluye que antes de la aparición de Podemos existían actitudes populistas explícitas minoritarias, muchas de ellas situadas en un ámbito fronterizo de ambivalencia.

Citation

Rodríguez Sáez, Arturo (2021). "The Genesis of Populism in Spain between 2011 and 2013: A Demand-Side Analysis". *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 173: 121-140. (<http://dx.doi.org/10.5477/cis/reis.173.121>)

Arturo Rodríguez Sáez: Universidad Complutense de Madrid | arsaez@ucm.es

INTRODUCTION¹

Populism thrives where there is democratic unrest (Rivero, Zarzalejos and Palacio, 2017) and trust in institutions has become strongly eroded. It appears in *defining historical moments*, when there is a crisis of political legitimacy (Hawkins and Rovira, 2018). One of those exceptional political moments swept through Europe after the start of the 2008 Great Recession.

As in other European countries, populism made its appearance in Spain during an economic crisis that not only caused a deterioration in living conditions, but also precipitated a political crisis that was intensified by cases of corruption. The management of the crisis and the loss of confidence in the main political parties led in social unrest, which would finally explode and result in the 15-M movement. Podemos took advantage of this *well of social discontent* and launched a political initiative that experts have described as left-wing populism (Ivaldi, Lanzone and Woods, 2017).

Despite the attention paid to Podemos, most of the international studies (Akkerman, Mudde and Zaslove, 2014) have focused on populist supply. However, very little is known about populist demand, although some research recently analysed the existence of populist attitudes in Spanish society (Andreadis *et al.*, 2018; Boscán, Llamazares and Wiesehomeier, 2018).

The main contribution of this study is to fill this gap in the specialised literature. As highlighted by studies on populist attitudes, the analysis of demand is important to further understand the populist phenomenon (Akkerman, Mudde and Zaslove, 2014; Hawkins and Rovira, 2018), in order to avoid explanations that reduce the phe-

nomenon to the characteristics of a single *promethean political actor*. The uniqueness of this study will also address this question a few years before the emergence of the political subject of populist supply (Podemos), thus analysing the *genesis of left-wing populism by looking at the demand dimension*.

The question was therefore posed as to whether or not populism existed in Spain prior to Podemos; whether it was indeed possible to speak of a latent populist demand, of widespread populist attitudes in society; and, if this was the case, whether this was an ideologically homogeneous demand or, on the contrary, whether demand was plural and diverse. Data from 16 discussion groups were analysed qualitatively to answer these questions.

This article consists of four sections. The first section outlines the theoretical model applied to the research, followed by an analysis of the debate on the study of populist demand. The second section discusses the methodology and shows the pertinence of using a qualitative approach to analyse populist attitudes. The third section contains the results. The fourth section provides some conclusions for reflection and discussion.

THE STUDY OF POPULIST ATTITUDES

Populism is a widely disparaged term. It is usually accompanied by a certain semantic reductionism, always riddled with clichés, which are condensed into the idea of demagogy. This has made it a *cursed ideological term* (Rodríguez Sáez, 2018). In the academic world, however, notable advances have been made in how it can be conceptualised. Although it is a disputed concept (Moffit, 2016; Mudde and Rovira, 2017; Vallespín and Bascuñán, 2017), the literature has now overcome the recommendation of relinquishing the term merely

¹ The data used in this study are part of the project entitled "Stealth Democracy: entre la participación y la profesionalización" (National R&D Plan CSO2012-38942).

because it is difficult to grasp (Roxborough, 1984). Today the literature reflects different approaches such as focusing on the logic of political action, populism as a style, and populism as an organisational strategy.

Despite the multitude of approaches, it is possible to speak of a certain consensus on the definition of populism from the so-called ideational perspective (Akkerman, Mudde and Zaslove, 2014; Mudde, 2017). Within this perspective, populism is a thin discourse or ideology that emphasises the fight of the general will of a morally virtuous people against the elite. Therefore, populism is characterised by a dichotomous vision of political space, a polarising logic that can be called *populism's binary code*.

This basic definition is made up of three elements: the people as a virtuous moral agent, the popular will, and the elite as an object of rejection. The first two conditions operate as the *positive moral pole of the binary code*, while the elite occupies the *negative reference* based on which the people is constituted (Laclau, 2016), the people as one (Torre, 2017). These features make up the *lowest common denominator of populism*.

These three constituent elements always merge with other “thick ideologies” (Mudde, 2004), which provide populist expressions with their ultimate ideological character. The literature differentiates, at least, between left-wing populism, which is inclusive and focused on redistribution, and right-wing populism, which is exclusive and oriented towards cultural identity issues (Mudde and Rovira, 2013).

The literature has focused on the study of these three dimensions around political supply, as if the existence of a properly populist demand were not needed to activate this type of political discourse. This analysis has been recently promoted from the ideational perspective, which showcased the study of populist attitudes (Boscán, Llamazares and Wiesehomeier, 2018).

The underlying idea suggests that these attitudes function as a *symbolic condition of possibility* for the populist supply to emerge. In this way, the populist phenomenon needs a specific social context for it to take root (Hawkins and Rovira, 2018). A *climate of populist attitudes* is the demand on which populist seduction can be hung, unless that we are talking about what Ortí (1988) called “imaginary populism”: a type of populism without a social base. These political attitudes are not fully developed ideologies or frameworks but are defined as “a latent demand or a disposition” (Hawkins and Rovira, 2018: 7). They reveal opinions and beliefs characterised by the *populist binary code*, which were capable of being politically activated by populist supply.

Various international studies seem to have confirmed that populist attitudes are widespread across different European countries, including Spain (Andreadis *et al.*, 2018; Boscán, Llamazares and Wiesehomeier, 2018), and that they also constitute a solid predictor of populist vote (Akkerman, Mudde and Zaslove, 2014; Elchardus and Spruyt, 2016; Andreadis *et al.*, 2018; Boscán, Llamazares and Wiesehomeier, 2018). This paper aims to further the analysis of the demand by testing the *demand hypothesis* in the period prior to the rise of left-wing populism (Podemos) between 2011 and 2013.

H.1: *The emergence of a left-wing populist actor suggests that there was a prior existing climate of populist attitudes that operated as a condition of possibility for its emergence.*

The international literature has also begun to address the question of how populist attitudes are established, and what the possible social, political and economic determinants are (Boscán, Llamazares and Wiesehomeier, 2018).

One of the most popular hypotheses in current studies on populism is that of the losers of globalisation (Kriesi *et al.*, 2008).

The thesis maintains that manual workers in the productive sectors with lower educational levels have been the most affected by the processes of internationalisation of labour markets, and they constitute the populist social base. In this sense, different studies have held that the voters of populist parties share a given sociodemographic profile: they are social groups that, in general, have a lower educational level and income (Boscán, Llamazares and Wieseheimer, 2018; Rico and Anduiza, 2017).

The thesis of cultural backlash (Inglehart and Norris, 2016) suggests that a *silent counter-revolution* is taking place against cosmopolitan values by those social sectors that feel that they are losing their traditional values. This seems to be more constrained to the study of right-wing populism. It operates against immigration, represented as a disturbing shadow that also threatens to undermine ethnic and cultural ways of life. In this way there is a defensive backlash to the community of equals; an exclusion around values that are characteristic of “national-populism” (Eatwell and Goodwin, 2018).

Both explanations take the hypothesis of globalisation as the ultimate basis of populism, be it in its economic or cultural version. The underlying analytical premise suggests that populism is a reactive phenomenon in the face of the processes of social change that crumble the existing social order and push certain social groups to a new unknown and apparently painful historical threshold. Populism is therefore made up of social classes disenfranchised by historical evolution, whose (re)action is a symptom of a tragic, impotent awareness.

Despite the salience of these explanations, which are strongly rooted in the theory of modernisation (Müller, 2017), focusing the study of populism on “social content” has methodological limitations (Laclau, 2016). This is mainly because the social base of

populism and its determining factors vary in time and space. At present it does not seem certain that populist attitudes can be seen only among the most vulnerable social classes, the declassed workers. Perhaps the focus should be changed to the qualified precariat who sees their life horizon reduced due to the effects of globalisation (Mudde, 2016). Some empirical evidence already exists that allows this type of hypothesis to be questioned. There are studies that show that populist demand is formed by those groups that have a negative perception of the country’s situation (Elchardus and Spruyt, 2016), without reducing this to “status anxiety” (Müller, 2017).

Focusing on certain social groups to define populism is problematic given the social heterogeneity that characterises the numerous populist social bases (Müller, 2017). Nor does this kind of hypothesis serve to address populism in other contexts, such as post-Soviet ones, whose fundamental problems are state weakness and/or corruption (Hawkins and Rovira, 2018). It seems that there is no single type of populist social base, but rather a complex mesh of dimensions that operate historically and contingently.

The use of the context hypothesis seems more productive (Hawkins and Rovira, 2018). The idea is that the latent climate of populist attitudes in a society requires a certain context to be activated by the subject of the populist supply. In line with Laclau (2016), it could be said that populist attitudes take shape at times where there is a crisis of representation. However, it is not possible to determine *a priori* what factors trigger representation failures, as these are always contextually determined.

Some hypotheses are proposed here that could help illustrate the specific context of Spain. I suggest that a crisis of political representation resulted from a combination of long-term structural factors, such as the

cartelisation of political parties (Mair, 2005); programme convergence (Crouch, 2004) and the permanent restructuring of the Welfare State (Rodríguez Cabrero, 2014); and of conjunctural factors, such as with the economic management of the Great Recession (Fernández-Albertos, 2012) and political corruption (Roberts, 2017). This triggered a climate of populist attitudes.

H.2: *It is expected that populist political attitudes will be found in those sectors that perceive that the political parties within the system are not receptive, or do not have the capacity to respond to social demands.*

Finally, the literature contains other variables, such as ideology or political preferences, that modulate populist attitudes (Andreadis, *et al.*, 2018; Boscán, Llamazares and Wiesehomeier, 2018). The results of these studies indicate that the correlation between populist attitudes and voting for populist supply is conditioned by ideology. This operates as a mechanism that delimits its social groups that potentially hold populist views.

Based on this premise, I maintain that there is no single populist demand, but that demand is plural, which conditions the strategy for aggregation of discontent. This means that the ideological visions of the social world held by the different social groups determine *differentiated populist demands*; which is especially important taking into account that the leaders of Podemos perceived that the heat of the 15-M movement could be a *populist moment* in the making, a massive and inorganic demand capable of being articulated into a discourse based on the bottom/up dichotomy (Errejón and Mouffe, 2015).

If at the supply level, left-wing populism focuses its discourse on issues related to the redistribution of wealth (March, 2011), right-wing populism is characterised by connecting with a cultural, nationalist identity (Mudde, 2007). As political parties try to

match their political supply to existing demand, it is to be expected that the host ideology of these parties will largely match the characteristics of the political demand that they seek to mobilise.

H.3: *It is expected that different populist demands modulated by the ideological variable will be found, so a discourse centred on aspects related to the defence of social issues can be found among the left-wing groups with populist attitudes, whereas the discourse in right-wing groups with populist attitudes revolves around identity issues such as immigration or nation.*

METHODOLOGY

Based on these objectives, discussion groups were used as a technique intended to capture the representations that people have of how the political system operated in the crisis of the 2011-2013 period.

While the methodological objectives in the literature have been recently focused on capturing populist attitudinal trends through surveys (Akkerman, Mudde and Zaslove, 2014; Andreadis *et al.*, 2018; Boscán, Llamazares and Wiesehomeier, 2018), there are no qualitative studies to date. This paper aims to be an initial contribution to the qualitative study of the demand for populism.

The discussion group is an intensive way of producing data on a group basis (Morgan, 1996) that allows social discourses to be interpreted in relation to a particular theme (Krueger, 1991; Barbour, 2013). The universe of opinions, beliefs and attitudes within the delimited area of interest is complexly condensed in these groups. Furthermore, compared to the precoded questions generated through a survey, where discourses cannot emerge spontaneously, this technique provides an environment for subjects to speak relatively openly (Ortí, 1988).

This technique can be used to explore the findings of surveys further and to either confirm or question their results. It also generates the *methodological conditions of possibility* to enquire into aspects that the literature may have neglected. *Spontaneous discourses*, by going beyond the standardised categories that the use of surveys eventually imposes, provide an opportunity to observe the possible ambivalences or contradictions encountered in recent studies on populist attitudes, as well as to explore potential *blind spots*. Whatever this technique loses in precision and representativeness is gained in meaning (Ortí, 1988).

One of the main objectives of the study is to verify that *there is no specific populist social base*. To confirm this hypothesis, a sample was designed that included very diverse positions in generational, economic, employment, ideological and political terms². However, it was decided to incorporate new social profiles absent in the sample which were important from a theoretical point of view, especially to be able to question the different *hypotheses of those defeated by the effects of the crisis*. A CIS survey³ was used that also used discussion groups to analyse political attitudes to this end, and part of the discourses were incorporated into the sample⁴.

A total of 16 discussion groups were carried out between 2011 and 2013 (7 in 2011, 7 in 2012 and 2 in 2013). The groups from 2012 replicated those of the previous round to see whether attitudes towards the political system varied in any way after the appearance of the 15-M movement. All groups consisted of between 6 and 8 people. Participants were contacted through the researchers' personal and academic networks. The groups were only lightly moderated. Based on the objectives of the

study, the groups were asked to give their opinion on the political system, democracy, political parties, participation, technocracy, 15-M and territorial issues⁵. The groups were held in locations that were close to the participants, and the sessions lasted an average of an hour and a half. The groups were found in places associated with the type of discourse that was sought, such as supporters of the middle class of the PP in Alicante, left-wing working class in Getafe, and unemployed people in Madrid, among others⁶.

The main analytical points to interpret the discourses are based on the ideational definition of populism. The three elements constitute the *theoretical conditions* that discourses should fulfil in order to be included within the category of populism. The analysis aims to see if the following conditions are met:

Condition 1. *The elite as the object of moral or political condemnation.*

Condition 2. *The people as a morally virtuous subject.*

Condition 3. *The sovereignty of the people as something univocal and undivided.*

However, these conditions have been thought about and applied within the literature to the analysis of the discourses of the populist supply. Since populist attitudes are not ideologically articulated discourses, they will hardly meet all analytical conditions. Based on this methodological assessment, it was decided to reduce the requirements for populist attitudes to be identified. It was therefore decided that they would only have to comply with at least two conditions in the definition; the anti-elitist

² The composition of the groups is shown in Annex 1.

³ CIS Survey 2921 (2011).

⁴ Annex 2 details the composition of the groups.

⁵ The CIS study was included to complete some social profiles of the sample. It addressed a similar theme and attempted to capture people's attitudes towards politics, democracy and the 15-M movement.

⁶ Given that the study was mainly limited to urban areas, future studies will need to include rural areas in the sample.

element (an essential condition, albeit insufficient in itself).

If populism is a *binary code*, the casting of a *shadow* is necessary to constitute the people. However, this condition by itself does not allow attitudes to be labelled as populist; otherwise virtually any discourse that is critical of the system would be populist (Müller, 2017). For this reason, at least one other condition of the *positive moral pole* was required to be met, one of the two *Siamese conditions* referring to the idealised and monistic image of the people.

Based on this instrument, a textual analysis was first carried out to identify where *populist ideas* were identified. This tracking and discrimination function was fulfilled by marking discourses with *alphabetic codes* that indicated which analytical conditions they met. For example, when there was some content critical of the elites, the code that expressed an anti-elitist attitude was applied to it. This was also done with the rest of the theoretical conditions. In contrast, when discourses contravened any condition, they were marked as such by adding a negative sign to the codes. Depending on the number of analytical conditions they fulfilled, the groups were included or excluded from the populism category. The discourses based on the social characteristics of the groups were simultaneously analysed, by applying a “sociological analysis” that considers that all discourse reveals something fundamental about the social conditions of the subject that issues it (Ruiz, 2009).

RESULTS: POPULISMS, NON-POPULISMS, AND BORDERLINE REALITIES

In this section the *demand hypothesis* is tested from the perspective of populist attitudes. This is done by investigating what

social factors determine these attitudes, and what role ideology plays in the process.

Starting from a question about the political system, the initial discourse of all the groups included a critical narrative that remained until the end. This narrative suggested the existence of a shared general discourse that would be expressed in the participants’ surfeit of, mistrust of, and disillusionment with, the political system.

The apparent unity of that critical discourse contained multiple aspects. It could be said that there was a common discourse but it varied according to variables such as social position and ideology. Shared criticism overlapped with a discursive thickness full of nuances and differences, where different perceptions coexisted about the origin of the problems of the political system and their possible solutions.

Three discursive spaces could be identified based on the resulting analysis: *social groups with non-populist attitudes* (they met only one condition or none of the three conditions); *social groups with populist attitudes* (they met at least two conditions); and *borderline social groups*, in which both types of attitudes were mixed (there were some sectors that met the conditions and others that did not). The classification was the result of combining the analytical conditions with the type of ideology⁷.

NON-POPULIST FIELD

This category includes those groups that did not clearly and preferentially portray populist ideas. A total of six discussion groups were identified in this category. Two of them were located ideologically on the right (DGs 6 and 8), two in the centre (DGs 7 and B), and three on the left (DGs 10, 11 and 16). All these groups held that politi-

⁷ See Table 1.

cians were the main cause of democracy malfunctioning and the main cause of the political crisis, thus fulfilling the condition of being critical of the elite.

At the same time, there was a deep suspicion of the abilities and skills of citizens to make political decisions. This discourse revealed a horizontal mistrust among citizens. The condition of the virtuous people was not met. Nor was there an idea of popular will, which was meaningfully absent.

This general characterisation of the non-populist field was expressed differentially when the ideological variable was considered. Thus, three ideological spaces with specific features were differentiated between:

Non-populist right-wing space, the conservative elitism

These were liberal and conservative groups from the upper-middle class (Discussion Groups (DGs) 6 and 8). Their vision of politics was elitist, pro-status quo, and in support of bipartisanship as the preferred mechanism for parliamentary representation. Despite this, they reported a loss of confidence in politicians (“we have lost confidence in politicians”), without this implying support for models of participatory democracy (“the masses are not qualified to make decisions because they are sheep”) or partisan competition that went beyond bipartisanship.

Supporters of strong governments who were reticent to all kinds of peripheral nationalism, defended the recentralisation of the State to avoid “petty fiefdoms”. Current politicians’ lack of ability (“today, politicians are mediocre”), “excess bureaucracy” and the territorial question were identified as being symptoms of the malfunctioning of democracy.

Non-populist space in the centre

Pragmatic Reformism

This was a *hinge group* of liberal middle-class businesspeople (DG 7) positioned between the left and the right, who suffered from an internal ideological division and dispute. Despite their anti-elitism, they did not meet any of the other two conditions that would bring them closer to the *populist field*.

Criticism of the political class is strong here (“politicians base their decisions on what is best for themselves, not on the interest of society”). But at the same time, they believed that the crisis of democracy lay in external factors. A certain political impotence ran through their discourse since they claimed “there is no real alternative to what is happening”. They pointed out that Spain was subordinated to the centres of European political and economic power (“we are strongly subject to ... Merkel and Sarkozy, to everything they do, that is, we are their puppets”). The perception was that there is no external political efficacy (“political parties are simply pawns in the hands of the economic system”).

The solution they proposed involved further improvement of pluralism and a more professional political class. Even for the part of the group that had a positive view of the 15-M movement, the answer was to regenerate the existing political system, even with new political parties: “I thought it gave them time to create a political party”.

The losers in the crisis

The group of unemployed appeared as the losers of the economic crisis (DG B). Their discourse was full of references to unemployment and the climate of insecurity that this causes (“I am pessimistic about my prospects (...), I am currently unemployed, and I am worried about the future”). Lack of confidence in the future makes them look to

Europe as a solution (“I would like to live in a different European country”).

In this climate of bewilderment, their acrimonious discourse was aimed at the “politicians, businesspeople and all that rabble”. They did not believe in politics and even “less in banks”. Politicians were perceived as being corrupt and “not caring about society”. They did not feel represented and would like to see “other types of parties”. Neither was anything flattering said about the people (“everyone was buying flats like crazy here”). In addition, the idealised image of Europe was placed in contrast to a stigmatised Spanish “mentality”.

Non-populist left-wing space

Left-wing disenchanted workers (DGs 10 and 11) through to the *precariat* (DGs 16) could be found here. These groups were also *anti-elitist*. The most notable difference was their incessant critique of bipartisanship. None of the other two conditions were met. In fact, this group were hypercritical of the concept of a virtuous people. The category of popular will was not fulfilled either, although marginally unarticulated populist appeals emerged.

These groups sympathised with left-wing parties with parliamentary representation, although they had grown intensely disconnected from them (“the left-wing voter is much more disenchanted with political life and with what political parties called left-wing parties represent”). The former were highly critical of bipartisan politics for reducing spending on public services; a criticism that extended to the self-satisfied citizens themselves (“In the end we are super-comfortable and there is no mobilisation ... individualism I think is a general reflection of society”). The *precariat* expressed an intense anti-establishment rhetoric due to the “great insecurity” they endured, and considered themselves to be excluded from the social

advantages of the majority and believed they “lacked a future ... (within a) radical capitalism”; there was an awareness of political helplessness separate from populism.

BORDERLINE POPULISM FIELD

The groups that are included here are those that fulfilled the anti-elitist condition and ambivalently met one of the other two conditions for being regarded as populist. None of the groups thought that the people were virtuous. There was therefore explicit horizontal mistrust among citizens. In contrast, the results were less clear in terms of popular will. This element was detected among the various groups gathered under the concept of *borderline* groups to different degrees.

Populist attitudes were featured in minor sectors of some groups. In other groups, the tension between populism and pluralism converged dramatically (DG 12). This was a space inhabited by a discourse laden with ambivalence and tension. It was a *borderline space* where some groups leant towards the *non-populist field*, whereas others swung towards the *populist zone*. This contradictory space was a half-way place where it was necessary to discern where that third condition of the *united people* was fulfilled.

Starting from the ideological demarcation principle that was initially proposed, two groups on the right (DGs 5 and 9), two in the centre (DGs 12 and A) and five on the left (DGs 2, 3, 4, 14 and 15) were identified. The *borderline space* included diverse social and ideological positions. Three different spaces could be identified:

The right-wing borderline space (DGs 9 and 5)

While group 9 comprised *proto-populist* middle-upper classes from Alicante close

to the PP, group 5 revealed an involuntary reaction of retired working-class women to the crisis, which consisted in a defensive political conscience. Although they shared criticism of the political class, due to its low external political effectiveness, there was a certain diversity of views within the group: one part shared a liberal-conservative pluralist vision of politics, while the other, albeit in the minority, expressed a forceful discourse that was clearly populist.

Their common denominator was criticism of what they considered to be the over-representation of peripheral nationalisms. They stated that: "There were given quite a lot more leeway so that they would support the constitution when it was first developed, and today they are running the show, because you either get an absolute majority or you can't be in government ...".

This was therefore a minority sector that revealed some populist attitudes. The debate on public health triggered some populist tension. Support for public services was based on a discourse that excluded outsiders and included nationals. Here the opinion that immigration was making the health system unsustainable prevailed: "You can't open the door to everyone... what we cannot do in Spain (because we are seeing that in the end it falls apart) is [offering] healthcare for all, free and for all, this is impossible because it falls apart". But healthcare only operates as an alibi since, part of the group ultimately placed the focus of democracy's problems on immigration; clearly anti-other rhetoric defended on the basis of cultural values: "our traditions versus theirs".

If this inflamed rhetoric of the *people as one (ethnos)* was linked to the discourse against peripheral nationalisms, it contained all the ideological elements of *right-wing populism*.

The ideological centre of the border

Competitive pluralism versus utopian populism

The group of young middle-class university students from Madrid were radically borderline. They were divided between being a *part of the populist left* that pins the hopes of a political solution on charismatic leaders that respond to popular demands ("the people propose and a trained leader") and another *pluralist* one from the centre-right that leans towards political effectiveness. Both sectors agreed that politicians do not fulfil their electoral promises, nor are they receptive to citizens' demands ("They come to power and do not fulfil the commitments they had made to the people").

The group encapsulated the constitutive tension between populism and pluralism. An ideological conflict that expresses different ways of facing the political crisis. One is based on popular appeals that aspire to gather support based on leadership, and the other through effectiveness criteria ("politicians should be efficient and consistent with their political ideas and what they represent").

A discourse was recorded that blamed citizens themselves for the problems of democracy ("The problem is not the system, it is the people"), but where one part conceived the people as single unit: "the people always go in one direction".

The blame discourse: between participation, technocracy, and proto populism

There was a perception of social decline among unemployed or youth precariat in the Castilla and León region (DG A) ("we have had very good lives, but we will be living really badly"). Lack of employment is the main concern, as well as the decline in employment rights ("you cannot complain", or "you're sacked"). Many even think of migrating ("I'm going to have to go abroad"). The generation factor is the core of their discourse.

The climate of perplexity did not prevent them from engaging in an accusatory discourse concerning the political parties (“corruption, lies and falsehood”). They thought that politicians are not receptive (“they do not listen to us”). The group was divided between the solutions imagined by a participatory pole on the left that was committed to revitalising political action (“coming together and engaging”) and another more conservative group who preferred technocratic solutions (“they should work for the people, they should be better technically”). There was also a glimpse of a minority populist drive when speaking of democracy. This group considered that democracy was above all “what the people want”, a univocal people that was based on the principle of the democratic will.

Especially outstanding was their criticism of the people, whom they blame for the crisis (“people have been living above their means for a long time”). They believed that “people only think about themselves” and do not have “their own opinions”. In the end “this is what we are like and politicians represent what we are”, so “the two parties are to blame”.

Left borderline space (DGs 2, 14 and 15)

An area of this social space was characterised by a populism mediated by the importance of generational self-awareness. Their anti-elitism, like their relative idealisation of the general will, included prioritising a profound change led by a new generation.

At a time when there is a crisis of confidence, they claimed that “a radical social change in the sense that we are the ones who fully initiate it” is necessary, coupled with the capacity to overcome the crisis of representation (“the current political system does not represent us”). This was the common denominator of a borderline group in which young consensus supporters and populists intermingled (DG 2).

An idea clearly emerged that new parties are necessary (“it takes a third force to balance everything”). However, not everyone shared this desire, both because of the difficulty in mobilising citizens and because of scepticism that a new party would be the solution to the crisis.

Whereas a *populist trend* was notably found in the social segment described above, the discourse seemed to be oriented towards an extension and deepening of democracy in the other groups (DGs 14 and 15). These were made up of people with diverse social status—from unskilled manual workers to liberal middle-class professions—whose lowest common denominator was their involvement in social activism. The so-called “*participatory democracy*” aroused a broad consensus based on the idea of general will and even the “united people” as a way addressing the unsatisfied demands of “the common people”. In the groups made up of activists who were members of associations, the moral condemnation of politicians called for a return to the people: “(...)politicians don’t care for the people (...). You have to live more with the people. Fight for the people”.

POPULIST FIELD

All the groups included here, without exception, met the minimum conditions laid out in the theoretical proposal. It was the concept of the people’s will that seemed to define a populist nature in their views. The groups were located on the left axis (DGs 1, 3, 4, 13). Within this field, three specific spaces could be distinguished, which had the following socio-political features:

Anti-capitalist Left Populism

Composed of construction workers and the service sector heavily involved in anti-capitalist activism, they were hyper-critical of

power structures. With a populist left rhetoric, for them the people were those who were below, the most disadvantaged or the poorest, who had been affected by processes of social erosion generated by a political class that colluded with the economic powers.

This group represented the leftist political struggle between those from below and those from above. They did not appeal to political reform but to systemic change (“a good change would be a system change”). Despite their desire for radical transformation, they opted specifically for defending public services as an institutional mechanism capable of containing the processes of social erosion that capitalism generates.

The group’s perspective was that democracy is held hostage to the interests of the market (“the government has less and less control, doesn’t it?; the market and economic laws are in control...”). For them, the political efficiency problem is caused by economic structural dynamics.

However, they also held citizens accountable for political change. They even blamed the people for reproducing the causes of the crisis (“people are still in favour of speculation”). An “apathy” against which they demanded a certain degree of civic commitment: “you can take a stand against it, you can take it to the street”.

The total scepticism of former labourers

This social space, in constant decline for the past forty years, reflected a populist agrarian discourse from southern Spain. They were working-class retirees who had lost hope and perceived the national political crisis as a symptom of a profound political crisis: the crisis of the socialist left and the triumph of capitalism.

The perception of defeat on the left was bitterly present, but the difference was that

they did not propose political alternatives to the crisis. They glimpsed a crisis for the future, as the hopes of the left have been destroyed: “the system is dead; the socialist system is dead, the capitalist system is now ready and then there is a third way”.

All responsibility for the failure of democracy was placed on politicians, this group expressed a radical rejection of them, because they believed that politicians are guided by their own interests (“politicians are always watching out for themselves”). A perception of *unresponsiveness* that was aggravated by the generalised sense of political corruption (“neither right nor left. Here they are all the same. They are all corrupt”).

As for political decision-making, the group experienced contradictory tensions. On the one hand, the group members expressed a populist discourse connected to the idea of the people’s will. This participatory desire contrasted with the negative vision of the people in relation to their competences and abilities to make political decisions (“The people are not prepared to make decisions ... because they lack culture. And that is what happens”).

Generational populism, the disenchantment of the young

These were groups of young middle-class university students (DG 13) and working-class vocational training students (DG 1) who had the perception that the future is closed to them, which translated into a set of attitudes against the political elite. Part of the group combined the discourse against the elite with that of social class. They identified themselves as working class. A class that endured hardship as a result of the crisis. This differentiation outlined a symbolic border between those below and those above: “The rich are richer, and the poor are poorer” (DG 1). A *participatory populist part* could be identified within this group,

as some members wanted a political model built from below, from the people, coexisting with a *populist part* that supported a strong leadership.

They were emotionally disconnected from the Constitution and a two-party system. Their desire for change did not rely on what has already been established; they wanted an in-depth change instead. Their discourse was not based on the social issue, but on generational grounds. They were positioned as representatives of a generational sentiment (“I believe that people today, especially young people, are not much in favour of the current political system”).

The problem of unresponsiveness appeared in practically all of the discursive statements recorded. This problem was always linked to the idea of the “people” as a unit

(“the government is not close to the people”) (DG13). The people vs. elite opposition was a structural feature of their discourse (“politicians have interests that the people do not have” (DG1)). They intuited that bipartisanship may create institutional endogamy: “they are not interested in changing the system” (DG1). But the diagnosis of party cartelisation was accompanied by a sense of political impotence: “I do not know if the People have the power to change that...” (DG1).

Regarding political decision-making, two different, but not contradictory views were found. On the one hand, the participatory populist groups believed that it was the people who must directly make decisions. A view framed within the aggregative democracy where decisions are to be made by “action of the people, by referendum” (DG13).

CHART 1. *Group locations on the spectrum of ideological attitudes*

| | | |
|---|---|--|
| Leftist Populist Field (DGs 1, 3, 4 and 13) | Centre Populist Field | Rightist Populist Field |
| Leftist Border Field (DGs 2, 14 and 15) | Borderline Field Core (DG 12) | Rightist Border Field (DGs 5 and 9) |
| Leftist Non-Populist Field (DGs 10, 11 and 16) | Centre Non-Populist Field (DGs 7, A and B) | Rightist Non-Populist Field (DGs 6 and 8) |

Source: Developed by the author based on an analysis of discussion group data.

On the other hand, the cartelisation-based view held that there is a need for a leader who guides the popular masses: “there is always a need for order, not a hierarchy, but someone who guides the masses, right?” (DG1).

CONCLUSIONS

Based on the theoretical premise that populist attitudes are a fertile soil for populism, this study has tested a series of hypotheses.

The main hypothesis was that prior to the emergence of Podemos in 2014 there was a populist demand that could be activated and framed by this political actor in

Spain. It was hypothesised that the possible existence of a *climate of populist attitudes* was the *condition of possibility* for populism to emerge. Based on the analysis of the groups, it was confirmed that, during the 2011-2013 period, some attitudes were found that this study has defined as populist; however, the results showed that, in light of the available evidence, these attitudes were still relatively diffuse and limited.

By applying the analytical conditions proposed to social discourses, it was observed that there were no social groups in which the three theoretical elements occurred at the same time. This suggests that it would be useful to rethink the way in which the literature addresses the na-

ture of populist ideas at the social level. All groups met the condition of being critical of the elite, albeit for different reasons. The rhetoric against politicians, sometimes with moral overtones, did not in itself express a *climate of populist attitudes*, but rather a gap between political representatives and those represented. What is paradoxical is that no group made laudatory speeches about the people. This can be called the *paradox of the people: the people are suspicious of the people*. This seems to be a blind spot in the literature that suggests a new hypothesis that must be tested in other contexts. Finally, populist ideas were found among those social groups where *the elite* were blamed for failing to enact the will of the people, complying with the signalling element of the culprit (*the Other/Elite*) and one of the *Siamese conditions* of the positive moral *pole* of populism. Casting that shadow of the enemy was accompanied by a monistic discourse.

Secondly, the study investigated the possible social determinants of populist attitudes based on the *hypothesis of the crisis of representation*. This study has questioned those pieces of research that have focused exclusively on the globalisation hypothesis. An initial approach showed that the social groups where populist discourses were found corresponded to heterogeneous social positions. Populist ideas did not deterministically correlate with low levels of education, income, or occupation. This was evident among the precariat, the manual working classes, and the unemployed, groups that lacked populist drives. A *latent populism* was even detected which resided in middle-class professional sectors that should have been sheltered from the most lacerating effects of the crisis.

Regarding the expectation of finding populism among those sectors that perceived that the political system was not sensitive, or was not capable of responding to their demands, the results were not

decisive. The crisis of representation was widespread, so it cannot be reduced to a sign of populism⁸. What can be affirmed is that it generated the *symbolic conditions* for populism to appear. A set of heterogeneous factors were involved in this process, such as the perception of corruption, party cartelisation, crisis management, the restructuring of the Welfare State and the lack of power of governments in the face of the demands from international centres of economic power.

The crisis of representation that was observed indicated that there was a moment of high democratic uncertainty. I suggest that the crisis of representation is a *democratic symptom*. Citizens protested against politicians, but not against democracy. The same is true of citizens with *populist tendencies*. The problem was related to the actual functioning of democracy, not to the ideal. Democracy appeared in all groups as an insurmountable moral force. Rather than a populist moment, it could be argued that society was going through a *democratic moment*. The *populist binary code* took root within those consciences dissatisfied with the existing order, but all critical consciousness cannot be reduced to being signs of populism. Populist political attitudes are born from the torn matrix of democracy.

Finally, the last hypothesis suggests that *populist demand was plural and was modulated by ideology*. It was found that there were notable differences based on this variable. A discourse that pivoted around social questions seemed to prevail in the *left-wing populist space*, while *right-wing populism* was only identified in a *borderline area* that indicated its then latent character. A *proto populism* that was overdetermined by the territorial question and immigration. Since the study was constructed on the premise that *the social question* was a great trig-

⁸ CIS Survey 2941 (2012). The political class was the third most serious problem for the respondents.

ger for populism⁹, this information was unexpected. It should not be forgotten that in those years the nationalist conflict did not have the importance it presently has. Given the nature of the data, it was not possible to infer any relationship to populism; however, there was empirical evidence that suggested that a recentralising drive was already established among the most conservative sectors of society¹⁰. Evidence of social discourses from the rural world should be obtained in the to complete the structure of the analysis.

The different populist demands invite a reflection on the *strategic limits* that ideology imposes on the will for cross-sectional aggregation found in populism. Podemos's desire to weld a people beyond the left/right distinctions did not escape this ideological limitation either, as evidenced later by the social profile of its voters (Torreblanca, 2014). I suggest that the limited extent of populist attitudes and their ideological modulation may have imposed some *structural limits* on their populist strategy. Hence the importance of the populist demand when thinking about the *conditions for the success or failure of populism*.

BIBLIOGRAPHY

- Akkerman, Agnes; Mudde, Cass and Zaslove, Andrej (2014). "How Populist are the People? Measuring Populist Attitudes in Voters". *Comparative Political Studies*, 47(9): 1324-1353.
- Andreadis, Ioannis; Hawkins, Kirk A.; Llamazares, Iván and Singer, Matthew M. (2018). "Conditional Populist Voting in Chile, Greece, Spain and Bolivia". In: Hawkins, A.; Carlin, R. E.; Littvay, L. and Rovira Kaltwasser, C. (eds.). *The Ideational Approach to Populism. Concept, Theory and Analysis*. New York: Routledge.
- Barbour, Rosaline (2013). *Los grupos de discusión en investigación cualitativa*. Madrid: Ediciones Morata.
- Boscán, Guillermo; Llamazares, Iván and Wiesehomeier, Nina (2018). "Populist Attitudes, Policy Preferences, and Party Systems in Spain, France, and Italy". *Revista Internacional de Sociología*, 76(4): 110.
- Crouch, Colin (2004). *Posdemocracia*. Madrid: Taurus.
- Eatwell, Roger and Goodwin, Matthew (2018). *National Populism. The Revolt against Liberal Democracy*. London: Penguin Books.
- Elchardus, Mark and Spruyt, Bram (2016). "Populism, Persistent Republicanism and Declinism: An Empirical Analysis of Populism as a Thin Ideology". *Government and Opposition*, 51(1): 111-133.
- Erección, Iñigo and Chantal, Mouffe (2015). *Construir Pueblo. Hegemonía y radicalización de la democracia*. Barcelona: Icaria.
- Fernández-Albertos, José (2012). *La Democracia Intervenida*. Madrid: Catarata.
- Hawkins, Kirk A. and Rovira Kaltwasser, Cristóbal (2018). "Introduction: the Ideational Approach". In: Hawkins, K. A.; Carlin, R. E.; Littvay, L. and Rovira Kaltwasser, C. (eds.). *The Ideational Approach to Populism. Concept, Theory and Analysis*. London: Routledge.
- Inglehart, Ronald F. and Norris, Pippa (2016). *Trump, Brexit and the Rise of Populism: Economic Hardships and Cultural Backlash*. Harvard: Harvard Kennedy School. (Faculty Research Working Papers Series).
- Ivaldi, Gilles; Lanzone, Maria E. and Woods, Dwayne (2017). "Varieties of Populism across a Left-Right Spectrum: The Case of the Front National, the Northern League, Podemos and Five Star Movement (M5S)". *Swiss Political Science Review*, 23(4): 354-376.
- Kriesi, Hanspeter; Grande, Edgar; Lachat, Romain; Dolezal, Martin; Bornschier, Simon and Frey, Timotheos (2008). *Western European Politics in the Age of Globalization*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Krueger, Richard A. (1991). *El Grupo de Discusión. Guía práctica para la investigación aplicada*. Madrid: Pirámide.
- Laclau, Ernesto (2016). *La Razón Populista*. Madrid: Fondo de Cultura Económico.
- Mair, Peter (2005). *Party System Change: Approaches and Interpretations*. Oxford: Clarendon Press.
- March, Luke (2011). *Radical Left Parties in Europe*. London: Routledge.

⁹ CIS Survey 2941 (2012). Unemployment and the economy were the two main problems for Spanish people.

¹⁰ CIS Survey 2348 (2010).

- Moffitt, Benjamin (2016). *The Global Rise of Populism. Performance, Political Style and Representation*. Stanford: Stanford University Press.
- Morgan, David (1996). "Focus Groups". *Annual Review of Sociology*, 22: 129-152.
- Mudde, Cass (2004). "The Populist Zeitgeist". *Government and Opposition*, 39(4): 542-563.
- Mudde, Cass (2007). *Populist Radical Right Parties in Europe*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Mudde, Cass (2016). "The Revenge of the Losers of Globalization. Brexit, Trump and Globalization". *Huffington Post*, September 8, 2016.
- Mudde, Cass (2017). "An Ideational Approach". In: Rovira Kaltwasser, C.; Taggart, P.; Espejo, P. O. and Ostiguy, P. (eds.). *The Oxford Handbook of Populism*. New York: Oxford University Press.
- Mudde, Cass and Rovira Kaltwasser, Cristóbal (2013). "Exclusionary vs. Inclusionary Populism: Comparing Contemporary Europe and Latin America". *Government and Opposition*, 48(2): 147-174.
- Mudde, Cass and Rovira Kaltwasser, Cristóbal (2017). *Populism. A Very Short Introduction*. New York: Oxford University Press.
- Müller, Jan-Werner (2017). *¿Qué es Populismo?* Ciudad de México: Grano de Sal.
- Ortí, Alfonso (1988). "Para Analizar el Populismo: Movimiento, Ideología y Discurso Populistas. (El caso de Joaquín Costa: populismo agrario y populismo españolista imaginario)". *Historia Social*, 2: 75-98.
- Rico, Guillermo and Anduiza, Eva (2017). "Economic Correlates of Populist Attitudes: an Analysis of Nine European Countries in the Aftermath of the Great Recession". *Acta Política*, 54: 371-397.
- Rivero, Ángel; Zorzalejos, Javier and Palacio Javier del (eds.) (2017). *Geografía del Populismo. Un viaje por el universo del populismo desde sus orígenes hasta Trump*. Madrid: Tecnos.
- Roberts, Kenneth M. (2017). "Populism and Political Parties". In: Rovira Kaltwasser, C.; Taggart, P.; Ochoa Espejo, P. and Ostiguy, P. (eds.). *The Oxford Handbook of Populism*. New York: Oxford University Press.
- Rodríguez Cabrero, Gregorio (2014). "Estado de bienestar en España: transformaciones y tendencias de cambio en el marco de la Unión Europea". In: Gilsanz, F. Lorenzo (ed.). *VII Informe sobre exclusión y desarrollo social en España*. Madrid: Foessa.
- Rodríguez Sáez, Arturo (2018). "El populismo: de intruso a problema relevante para la ciencia social". *Revista Internacional de Sociología*, 76(4): e114.
- Roxborough, Ian (1984). "Unity and Diversity in Latin American History". *Journal of Latin American Studies*, 16(1): 1-26.
- Ruiz, Jorge (2009). "Análisis Sociológico del Discurso: métodos y lógicas". *Forum Qualitative Sozialforschung*, 10(2).
- Torre, Carlos de la (2017). *Populismos. Una inmersión rápida*. Barcelona: Ediciones Tibidabo.
- Torreblanca, Ignacio (2014). *Asaltar los cielos. Podemos o la política después de la crisis*. Madrid: Debate.
- Vallespín, Fernando and Martínez Bascañán, Máriam (2017). *Populismos*. Madrid: Alianza.

RECEPTION: April 21, 2019

REVIEW: September 16, 2019

ACCEPTANCE: May 13, 2020

ANNEX 1

DG 1

Seville (2011)
Vocational Training – Computer science students
6 (both women and men)
18-20

DG 3

Barcelona (2012)
Workers from construction, hospitality and service sectors
Left-wing social activists
6 (both men and women)
20-50

DG 5

Seville (2013)
Working class retirees with either no formal education or primary education
6 women
64-65

DG 7

Saragossa (2012)
Prestigious upper-middle class entrepreneurs and professionals
6 (both men and women)
35-50

DG 9

Alicante (2012)
Liberal middle and upper-middle class professions with higher education
Militants or supporters of right-wing parties (PP)
6 (both men and women)
30-60

DG 2

Seville (2012)
Vocational Training – Computer science 7 (both women and men)
18-25

DG 4

Conil de la Frontera (2011)
Retirees without university-level education
6-10 men
Over 65

DG 6

Saragossa (2011)
Liberal professions and upper-middle class entrepreneurs
6 (both men and women)
30-55

DG 8

Elda (2011)
Middle and upper-middle class professionals with higher education
Militants or supporters of right-wing parties (PP)
8 (both men and women)
25-40

DG 10

Getafe (2011)
Skilled workers and liberal professions with secondary and university studies
Militants or supporters of left-wing parties (PSOE and IU)
7 (both women and men)
30-55

DG 11

Getafe (2012)
 Skilled workers and professionals with secondary and university education
 Militants or supporters of left-wing parties (PSOE and IU)
 6 (men and women)
 30-40

DG 13

Madrid (2012)
 University students (Philosophy and Economics degrees)
 6 (women and men)
 20-25

DG 15

Cordova (2012)
 Unskilled workers and professionals with varying levels of education
 7 (women and men)
 30-60

DG 12

Madrid (2011)
 University students (Psychology degree)
 6 (men and women)
 20-25

DG 14

Cordova (2011)
 Skilled workers and professionals with secondary and university education
 Neighbourhood associations
 6 (men and women)
 30-70

DG 16

Madrid (2012)
 Precariat with primary and secondary education
 4 (men and women)
 30-40

ANNEX 2**DG A**

Castile and Leon (2011)
 Unemployed and precariat
 Secondary and university education
 Men and women
 20-28

DG B

Madrid (2011)
 Unemployed
 Secondary and university education
 Women and men
 25-40